

Rutas de la Memoria y Relatos: Desplazamiento Familiar del Campo a la Ciudad

Presentado Por:

Karen Daniela Hernández Pérez

Universidad Pedagógica Nacional

Facultad De Bellas Artes

Licenciatura En Artes Visuales

Bogotá, 2023

Rutas de la Memoria y Relatos: Desplazamiento Familiar del Campo a la Ciudad

Presentado Por:

Karen Daniela Hernandez Perez

Trabajo de Grado Presentado Como Requisito Para Optar al Título de Licenciada en Artes Visuales

Asesora:

Flor Azucena Rocha Padilla

Línea De Investigación

Di-Sentir: Convergencias Entre Educación, Arte y Política

Universidad Pedagógica Nacional

Facultad De Bellas Artes

Licenciatura En Artes Visuales

Bogotá, 2023

Resumen:

El presente documento es un recorrido por las memorias de cuatro mujeres de mi familia cuyo origen es campesino o nacieron en la ciudad, pero su infancia transcurrió entre las fincas y los pueblos, no obstante, en su búsqueda de mejores oportunidades o para escapar de la violencia del conflicto armado se deben desplazar del campo a la ciudad. Dentro de lo que implica el dejar el lugar de origen y adaptarse a nuevos territorios. El presente trabajo de grado se pregunta por los cambios que se dan en las prácticas de mi familia, para ello parte de los relatos y de la creación de rutas de la memoria como representaciones visuales que dan orden a los acontecimientos; asimismo, los objetos aparecen como contenedores de las memorias y a su vez, son los elementos que componen la cartografía artística en la que se van tejiendo los recuerdos para construir un relato visual que da cuenta de las vivencias y relaciones establecidas con los lugares recorridos hasta establecerse en el barrio Diana Turbay. Es así como esta investigación está basada en artes (IBA) e integra elementos de la investigación narrativa, los cuales me permitieron hacer el abordaje de la historia familiar y descubrir que tanto lo campesino como lo ciudadano conviven dentro de las prácticas de las/los Pérez Huertas.

Palabras clave: memoria, desplazamiento, familia, rutas de la memoria, prácticas, cartografía artística.

Tabla de Contenido

Introducción	7
Capítulo 1. Inicio del Recorrido por la Historia Familiar	10
<i>1.1. Primeras preguntas acerca de la historia de las y los Pérez Huertas</i>	<i>10</i>
<i>1.2. Un alto en el camino: estableciendo aquello que quiero indagar sobre la historia de mi familia.</i>	<i>14</i>
1.2.1. Objetivo General	14
1.2.2. Objetivos Específicos	14
<i>1.3. Mientras se camina se va meditando sobre el recorrido por la historia de la familia</i>	<i>15</i>
<i>1.4. En el camino me encuentro con otras personas que han indagado sobre los relatos, la familia y el desplazamiento</i>	<i>18</i>
Capítulo 2. Un recorrido por los conceptos clave para el proyecto de investigación	22
<i>2.1. Acercamiento al concepto de familia</i>	<i>22</i>
2.1.1. La familia colombiana y sus transformaciones: una revisión desde el siglo XX hasta la actualidad	23
2.1.2. Determinantes de las transformaciones familiares	25
2.1.3. Las familias que se desplazan del campo a la ciudad	26
2.1.4. Las familias rurales y campesinas	27
2.1.5. Sobre el rol de la mujer en la familia colombiana	29
<i>2.2. Algunas aproximaciones al concepto de memoria</i>	<i>31</i>
2.2.1. ¿Memoria individual o memoria colectiva?	32
2.2.2. La memoria y el tiempo	33
2.2.3. La memoria y el espacio	35
<i>2.3. “Con la ropita puesta y ya...lo que alcanzábamos a coger”: Una mirada sobre el desplazamiento en Colombia</i>	<i>37</i>
2.3.1. Migración (in)voluntaria: una búsqueda de mejores oportunidades	37
2.3.2. Desplazamiento forzado en el contexto del conflicto armado	38
2.3.3. ¿Por qué se desplazan las mujeres?	40
<i>2.4. Entendiendo las prácticas familiares desde el habitus de Pierre Bourdieu</i>	<i>42</i>

Capítulo 3. Definiendo el camino para recorrer la memoria familiar sobre el desplazamiento del campo a la ciudad	45
3.1. <i>Investigación cualitativa</i>	45
3.2. <i>Entre la Investigación basada en artes y la investigación biográfico-narrativa</i>	46
3.3. <i>Participantes</i>	48
3.4. <i>El recorrido</i>	49
3.4.1. Inicio del recorrido. Rutas de la memoria:	49
3.4.2. Parada 1. El lugar de origen, el desplazamiento y el lugar de destino:	49
3.4.3. Parada 2: encuentro de voces: entre la teoría y la experiencia:	50
3.4.4. Fin del recorrido:	50
Capítulo 4. Del recorrido por las memorias a las reflexiones	52
4.1. <i>Memoria</i>	52
4.1.1. Entre lo individual y lo colectivo	52
4.1.2. Entre la memoria y el espacio	55
4.1.3. Entre la memoria y los objetos	56
4.2. <i>Las causas del desplazamiento de mi familia</i>	58
4.2.1. ¿Por qué se “volaron” de sus casas?	65
4.2.2. El barrio y la casa, un lugar para echar raíces	69
4.3. <i>¿Y qué pasó con las prácticas?</i>	70
4.3.1. Las prácticas que se mantienen y las que se transforman	72
4.4. <i>De los relatos y las rutas de la memoria a la cartografía artística</i>	78
4.5. <i>Cuando la cartografía artística se convierte en el relato familiar que se comparte con las/los demás: experiencias de la exposición en la Biblioteca Museo Casa Lleras</i>	87
Capítulo 5. Conclusiones	91
Referencias	95

Índice de tablas

<i>Tabla 1. Concepciones de familia en Colombia a lo largo del siglo XX y en la actualidad</i>	21
--	----

Índice de imágenes

<i>Imagen 1. Ruta de la memoria realizada por mi mamá</i>	61
<i>Imagen 2. Ruta de la memoria elaborada a partir del relato de mi tía Dis</i>	62
<i>Imagen 3. Collage de la finca de Gualilo pueblo</i>	64
<i>Imagen 4. Ruta de la memoria elaborada a partir del relato de mi tía abuela Leo</i>	66
<i>Imagen 5. Ruta de la memoria elaborado a partir del relato de mi tía abuela Mar</i>	67
<i>Imagen 6. Collage de los trabajos que llegaban a realizar las tías abuelas a la ciudad</i>	69
<i>Imagen 7. Dibujo de la anécdota del baúl en Cimitarra</i>	73
<i>Imagen 8. Foto del álbum familiar de mi mamá</i>	78
<i>Imagen 9. Bosquejo de la cartografía artística realizada a partir de las rutas de la memoria</i>	81
<i>Imagen 10. Las memorias del álbum familiar</i>	84
<i>Imagen 11. Fragmento del libro-objeto del Diana Turbay</i>	84
<i>Imagen 12. Recorrido construido a partir de la ruta de la memoria realizada por mi mamá</i>	86
<i>Imagen 13. Cajas/libros-objetos que hacen parte de la cartografía artística</i>	88
<i>Imagen 14. Registro del montaje en la Biblioteca Museo Casa Lleras</i>	90
<i>Imagen 15. Registro de la mediación del último día de la exposición</i>	92
<i>Imagen 16. Inauguración de la exposición</i>	92
<i>Imagen 17. Interacción con los libros-objetos</i>	92
<i>Imagen 18. Registro del montaje en la Biblioteca Museo Casa Lleras</i>	93

Introducción

*Cuando la palabra está llena de memoria, gana
un peso cercano al suspiro; suficiente como para flotar en el
aire y caer lentamente con gracia a la tierra como las
semillas del diente de león al ser sopladas.
(Niviayo, I., 2021, p. 86)*

Así fue como surgió este recorrido por la memoria de mi familia, con la palabra que está cargada de memoria: primero fueron las de mi abuelo en las que relataba su infancia en el campo y concluía con alguna enseñanza para nuestras vidas; después siguen las de mi madre las cuales me transportaban a los pueblos, a las fincas... En mi cabeza lograba crear imágenes de ella a una corta edad montándose sobre el lomo de un ternero para arriar a los demás.

Son muchas las historias que fueron sembradas en mí como esas semillas a las que se refiere Niviayo (2021), que me han acompañado a lo largo de mi vida como un legado; en ellas puedo reconocirme, las veo en mí como esas proyecciones del pasado que hacen parte de mi presente, que me intrigan y me motivan a seguir ahondando en la historia familiar porque en ella no sólo se relevan los hilos que tejen la trama de lo que soy como persona y de lo que somos como familia, sino también sus conexiones con aspectos del contexto, de la sociedad a la que pertenecemos y de la realidad que nos rodea, que nos permite entenderla.

Así, en estos relatos se encuentran las costumbres, creencias, emociones, sentimientos, vínculos con los lugares, entre otros. que posibilitan la reconstrucción de la memoria familiar sobre el desplazamiento desde las voces de las tías abuelas, mi tía y mi mamá; que a su vez, hacen parte de la memoria colectiva del país en tanto que nos permiten acercarnos a estos hechos, comunes para muchas/muchos colombianas/os, a través de una perspectiva particular: la de mi familia.

Así, empiezo a preguntarme por aquello que sucede con las prácticas de mi familia, pues nuestra historia está entre lo campesino y lo citadino, porque en lo rural está el origen, y el desplazamiento concluye en la ciudad, lugar en dónde se establecieron. Esto ya supone un cambio en las prácticas porque los contextos son diferentes y ellas/ellos deben adaptarse a las dinámicas de los lugares recorridos y en especial, al de la ciudad. Sin embargo, estos cambios no implican un despojo total de los vínculos con el lugar de origen ni de las prácticas que allí nacieron, sino que dan lugar a lo que podríamos llamar unas “prácticas híbridas”.

Este proyecto de grado se concibe como un recorrido a través de la memoria de mi familia. En el primer capítulo, que representa el inicio o punto de partida, se aborda el planteamiento del problema, donde cuento cómo surge mi interés por los relatos y la memoria, así como las preguntas y reflexiones que motivan este viaje para descubrir lo que sucede con las prácticas de una familia que se desplaza del campo a la ciudad.

En el segundo capítulo titulado: “Un recorrido por los conceptos clave para el proyecto de investigación”, como su nombre sugiere, me remito a los referentes teóricos que me ayudarán a comprender la memoria, la familia en el contexto colombiano, las prácticas y el desplazamiento, aspectos que son fundamentales para este estudio. Los cuales cobran sentido en los encuentros con mis familiares y en las reflexiones hechas, que junto a las voces de mis familiares y a la mía, son como hilos que se entretajan permitiéndome explicar distintos aspectos que van apareciendo a lo largo de esta investigación; son como puntos de partida que me orientan, ayudándome a establecer relaciones y a definir las categorías que se desarrollan en el capítulo que corresponde a los hallazgos y reflexiones

En el tercer capítulo, se traza la ruta metodológica de nuestro viaje a través de las memorias de las mujeres de mi familia, la cuál es una investigación basada en artes (IBA) que integra elementos de la investigación biográfico-narrativa, en dónde los relatos y lo artístico van de la mano, pues los primeros son los que dan sentido y son el punto de partida para la construcción de las rutas de la memoria y después de la cartografía artística; y a su vez, lo artístico complementa lo narrativo en tanto que van surgiendo otras cuestiones a las que sólo por el relato no habríamos podido llegar.

En el capítulo cuarto se encuentran los hallazgos y reflexiones que surgen en los encuentros familiares y cuando las palabras y las imágenes (rutas de la memoria, collages, objetos, libros-objeto, fotografías, dibujos) se van uniendo de un modo orgánico que permite la creación de la cartografía artística que, para este trabajo de grado, es una representación de los procesos de reconstrucción de la memoria, en dónde las historias individuales se encuentran y se entretajan, creándose así una memoria colectiva familiar que da cuenta del desplazamientos y de los cambios en las prácticas; y a su vez, es el medio en el que la memoria es contada, se conserva y se comparte con las/los demás. En este mismo sentido, se relata la experiencia de la exposición en el Museo Casa Lleras, espacio donde la memoria “sale” del escenario de lo íntimo familiar, a lo público, a encontrarse con otras/otros.

Capítulo 1. Inicio del Recorrido por la Historia Familiar

1.1. Primeras preguntas acerca de la historia de las y los Pérez Huertas

No recuerdo exactamente en qué momento empecé a sentir curiosidad por los relatos de vida, ni cuando se desarrolló la fascinación por escuchar a otras y otros contar sus anécdotas; y es que, aquellos momentos se sienten como si el tiempo cambiara su curso de muchas maneras: unas veces es como estar suspendido en él, como si nos hubiéramos quedado en un sólo acontecimiento, lo recorremos, buscamos los detalles, aquellas cosas que no vimos antes o que no queremos dejar ir; en otras, es como si se saltara de una época a otra porque los recuerdos van surgiendo sin algún orden aparente, pero si se mira con detenimiento, se relacionan de múltiples formas. Por supuesto, también está aquel orden cronológico o lineal en el cuál organizamos los sucesos por fechas, episodios o etapas de nuestra vida.

En algunos momentos me pongo a meditar sobre mis experiencias con los relatos, y no puedo evitar acordarme de aquellas clases de ciencias sociales del colegio en las que nos enseñaban las “historias oficiales”, las cuales contienen algunos datos como fechas, nombres de ciertas figuras importantes, lugares, etc. que nos dan un panorama general sobre los acontecimientos; y que están basadas en las experiencias y sucesos que le ocurrieron a una o muchas personas, pero que a veces resultan impersonales, como si se diera más relevancia a los hechos que a las personas o se privilegie a unos cuantos tal como lo expone la frase de George Orwell: “la historia la escriben los vencedores”; y por ende, a veces pareciera como si dentro de esta no tuvieran cabida las experiencias particulares o historias individuales de ciertos grupos sociales, como pueden ser los relatos de una familia.

De ahí que empiecen a surgir algunas preguntas como: ¿Quiénes son los protagonistas de la historia, los que deciden qué se cuenta o qué se omite? o ¿los que organizan los hechos?, ¿qué pasa con las comunidades o grupos sociales que tiene una forma distinta a la escrita de transmitir o documentar su historia?; que más adelante me ayudarían a comprender que la realidad está llena de contradicciones, conexiones, relaciones, particularidades y sentidos diversos, dependiendo de quién la vive, que no pueden ser homogenizados; y asimismo pasa con la historia, que no es sólo una, sino un entramado de memorias y vivencias que se encuentran y

dialogan entre sí. Por lo tanto, la historia de mi familia junto con muchas otras, hacen parte de la historia de nuestro territorio y la forma en la que éste se ha ido conformando.

De igual manera, desde la Licenciatura de Artes Visuales (LAV) he visto la relación del arte en los procesos de reconstrucción de la memoria que, desde las diferentes apuestas artísticas como las acciones o intervenciones en los espacios públicos, el archivo, las fotografías, instalaciones, entre otras, nos invitan a reflexionar sobre nuestro pasado, los olvidos y los silencios; y a su vez, a cuestionar los discursos impuestos sobre nuestra historia y encontrar otras formas de representación propias que acojan las diversas perspectivas, interpretaciones y experiencias de las/los sujetos.

En Colombia, el desplazamiento es una realidad común para muchas personas, pueblos y familias. Es un fenómeno social complejo que se da por distintas causas y cada una/uno lo vive de formas particulares, como es el caso de mi familia, las y los Pérez Huertas. Esta historia comienza con tres hermanas oriundas de Chinavita (Boyacá), cada una emprende su propio viaje en distintos momentos de su juventud hacia la capital en busca de mejores oportunidades: una de ellas encuentra empleo en casas de familia, otra transita entre la ciudad y el campo hasta establecerse de manera definitiva en el barrio Diana Turbay, y finalmente, mi abuela, que conoce a mi abuelo, un hombre campesino viviendo en la urbe, se casan y junto con sus dos hijas, se desplazan por distintos lugares del país hasta establecerse en la ciudad de Bogotá. Durante estos tránsitos, en la historia de mi abuela y abuelo, se van encontrando con otras culturas, prácticas y costumbres que van adoptando o se mezclan con las suyas; además, deben aprender nuevos oficios como el cuidado del ganado o la elaboración y venta de algunos dulces (arequipe, dulce de guayaba, panelitas) que se vuelve una fuente de ingresos para el sostenimiento de la familia. A este punto creo necesario preguntar: ¿cuáles son las prácticas, costumbres y/o saberes que se conservan, se transforman o se pierden? y ¿por qué?, ¿cómo fue la experiencia de salir de su territorio para habitar otros lugares? y ¿qué clase de vínculo se establecen con estos?

Como dije antes, el recorrido finaliza cuando la familia llega a la ciudad, al barrio Diana Turbay en dónde (tanto mis tías abuelas, como mi abuela y abuelo) construyen su casa y conforman sus hogares. Allí en la urbe nacemos, otra generación con costumbres ciudadinas, pero que no deja de lado sus raíces campesinas. Esto sucede en parte, porque nuestro abuelo y nuestras madres

nos contaban sus recuerdos sobre el lugar de origen de la familia y costumbres. Recuerdo tanto que nos sentábamos las y los nietos cerca del abuelo y él nos narraba cómo fue su infancia en el campo y las cosas que hacía allí, en mi mente creaba las imágenes de un niño de ojos grises atravesando los cultivos y un cementerio para ir a comprar panela al pueblo.

No sólo nos heredaron su memoria, también nos inculcaron valores, creencias, y costumbres que nos hacen ser quienes somos. Asimismo, hay ciertas tradiciones y prácticas que se van perdiendo dando lugar a otras que son propias de la ciudad, por ejemplo, en las fincas se cocinaba con estufa de leña, mientras que en la ciudad se hacía con Cocinol y después con gas; o para preparar el desayuno, en vez de ir a ordeñar la vaca para conseguir la leche, se va a comprar la bolsa de litro a la tienda. La ciudad tiene sus propias lógicas a las que hay que adaptarse. Al respecto me hago estas preguntas: ¿cuáles son las tradiciones o prácticas que se pierden?, ¿Qué sucede con los vínculos con el lugar de origen?, ¿Cuál es el papel del relato y la memoria en la permanencia de lo campesino en la familia que vive en la ciudad? y ¿Cómo se hace evidente la mezcla campo-ciudad en ellos?

Es en esta historia, la de mi familia, que el presente trabajo de grado surge; partiendo del interés en dar visibilidad a aquellos relatos que me cuentan mis familiares sobre sus desplazamientos por el país, que muestran un punto de vista diferente, quizá más personal, sobre esta realidad que viven muchas familias colombianas.

Para esto, se propone realizar unas rutas de la memoria en las que los relatos se organizan y se van tejiendo en formas visuales que permitirán tener una perspectiva más completa sobre los desplazamientos hechos y profundizar en los aspectos de interés para este trabajo de grado; asimismo, serán el punto de partida para la creación de una cartografía artística que se define como elaboraciones que “dan cuenta de las vivencias que tenemos con los espacios” (Ramos et al., 2018, p. 46), dando lugar al encuentro entre las memorias, relatos, experiencias, sentires, entre otros, de mis familiares en relación con sus tránsitos y recorridos por los diferentes lugares del país, lo cual implica la construcción colectiva a partir de los relatos individuales. Es por esto que el acto de cartografiar también involucra a la memoria (y permite reconstruirla) en tanto que nuestros recuerdos están enmarcados dentro de un territorio o espacio (Halbwachs, 2004). En el caso de mi familia, sus tránsitos por los diferentes lugares de Colombia y las experiencias vividas allí, hacen parte de la memoria de cada miembro y de la memoria familiar construida.

Además, en la historia familiar se albergan valores, cosmovisiones, saberes, tradiciones, entre otros. que dan cuenta de aquellas particularidades que tiene mi familia al proceder del campo y establecerse en la ciudad.

Y así es como llego a elaborar la siguiente pregunta de investigación:

¿Cómo las rutas de la memoria, los relatos y la cartografía artística elaborada en torno a la memoria construida por las mujeres de la familia Pérez Huertas hacen visible los cambios y transformaciones que se han dado en las prácticas de una familia que se desplaza del campo a la ciudad?

1.2. Un alto en el camino: estableciendo aquello que quiero indagar sobre la historia de mi familia.

1.2.1. Objetivo General

Analizar cómo las rutas de la memoria, los relatos y la cartografía artística elaborada en torno a la memoria construida por las mujeres de la familia Pérez Huertas hacen visible los cambios y transformaciones que se han dado en las prácticas de una familia que se desplaza del campo a la ciudad

1.2.2. Objetivos Específicos

- Evidenciar los recorridos realizados por la familia Pérez Huertas en su desplazamiento del campo a la ciudad y los vínculos que se mantienen entre el lugar de origen y el actual.
- Identificar las prácticas, costumbres y/o saberes que se conservan, se han transformado o se han perdido.
- Reconocer las experiencias que las integrantes de la familia Pérez Huertas vivieron al salir de su territorio para habitar otros lugares.
- Comprender los procesos de hibridación campo-ciudad dados en la familia Pérez Huertas
- Crear una cartografía a partir de los relatos y rutas de la memoria elaboradas por las mujeres de mi familia.

1.3. Mientras se camina se va meditando sobre el recorrido por la historia de la familia

Un día de esos en los que se me da por pedirle a mi madre que me cuente cómo era su vida en el campo cuando era niña y las cosas que hacía, noto que al terminar su relato ella concluye que nosotras/nosotros (la generación citadina) la hemos tenido fácil y que somos flojos porque *no nos tocó vivir lo que a ella*, pues a la edad de siete u ocho años, ella desempeñaba trabajos del campo como lo eran: arriar a los terneros, ir al pueblo a vender los productos hechos por mi abuela, cuidar de su hermana y hermano, entre otros. Es gracias a sus palabras que me doy cuenta de las diferencias entre una generación y otra que no sólo tienen que ver con las épocas sino también con el hecho de que mis pares y yo crecimos en la ciudad y ellas/ellos en un ambiente rural.

Después me doy a la tarea de reflexionar sobre las prácticas que tenemos en casa en comparación con las encontradas en los relatos de mamá y encuentro que, nuestro estilo de vida está arraigado a la ciudad, pero también se encuentran las raíces rurales y campesinas, que se mantienen, sobre todo, en quienes vivieron un tiempo en el campo. Por otro lado, me parece importante resaltar que la memoria sobre el origen de la familia y los vínculos con el campo se han conservado y mantenido gracias a las mujeres de mi familia pues son ellas las que se encargaron de transmitir sus historias a sus hijas e hijos, razón por la cual surge el deseo de ahondar en sus relatos para hacer visible los cambios que se dan en las prácticas y costumbres de mi familia en relación con los desplazamientos.

A lo largo de mi vida, los relatos sobre el origen de mi familia y sus vivencias en el campo y luego en la ciudad han estado presentes; aún recuerdo las anécdotas que nos contaba el abuelo sobre la vida campesina: el ganado, los caballos, la tierra, etc. que venían acompañadas de reflexiones o con un consejo para nuestra vida, por ejemplo, cuando era niña me encontré en una situación en la que sentí mucho miedo y mi abuelo me miró y me empezó a contar una historia de cuando él estaba pequeño y lo mandaron a comprar panela al pueblo y para ello tenía que atravesar el cementerio, él se armó de valor y lo hizo; al finalizar su relato me dijo: *“eso Mija no hay que tener miedo”*. Siempre fui una niña que temía a muchas cosas y en esas ocasiones mi abuelo, a través de su propia historia lograba calmarme y quizás, esa era su manera de decirme que podía enfrentarme a lo que sea ya que vengo de una familia campesina que pudo superar todos los retos que se le presentaron en el camino.

Después, vinieron los relatos de mi madre, quién es la que me ha contado la mayoría de cosas que sé sobre mi familia. Es por esto que los relatos en torno a la memoria individual y familiar son de gran valor porque a través de ellos se pueden evidenciar las prácticas que se pierden, se conservan y se transforman; asimismo, permiten conocer los vínculos que se establecen con el lugar de origen, los territorios habitados y la ciudad que los recibió.

Es gracias a aquellas historias y memorias que mis hermanos, primas, primos y yo hemos heredado los vínculos con “la tierrita”. Por ello vale la pena resaltar la importancia que tiene este trabajo de investigación para comprender desde una perspectiva particular, la de mi familia, lo que implica el desplazamiento, el tener que empezar casi desde cero en un lugar extraño que presenta grandes retos y transformaciones. Este fenómeno tan complejo hace parte de la memoria histórica de Colombia, un país que tiene un gran número de migraciones internas; y la de Bogotá, pues según *el Boletín Trimestral Octubre-Noviembre-Diciembre de 2021* del Observatorio Distrital de Víctimas del Conflicto Armado (ODVCA), en la ciudad residen 378.676 víctimas del conflicto armado y que “el desplazamiento forzado se ha mantenido como el hecho victimizante de mayor ocurrencia en el distrito capital” (p. 8); además de los desplazamientos que se dan por otras causas. Por esta razón es importante oír esas otras voces que sin duda permitirá tener una visión más completa de lo vivido, construyendo así una identidad colectiva de país que tome en cuenta las diversas narrativas que no aparecen visibles en la historia o los discursos oficiales.

Por otro lado, una de las razones que motivan este trabajo de grado, nace del deseo de agradecer y hacer un homenaje a las mujeres de mi familia pues sus historias de vida me inspiran y animan a afrontar los momentos difíciles y los retos que se presentan en el camino; y al reconocimiento tanto de las raíces de mi familia, de su fortaleza y resistencia frente a las adversidades, de su capacidad para salir adelante; así como de su saberes y valores. Además, quiero compartir esa memoria con otras/otros tal como mis tías abuelas, mi abuelo, tía y madre han hecho conmigo. Por tal motivo, creo que este trabajo nos permitirá, cómo familia y como individuos, comprender que nuestra historia y la de muchas otras familias son necesarias para la reconstrucción de las memorias sobre el desplazamiento en el país, desde múltiples miradas, versiones, experiencias, etc.

Para esto, se propone realizar unas rutas de la memoria a partir de los relatos que marcarán el camino para comprender la experiencia del desplazamiento del campo a la ciudad y sus implicaciones, sobre todo en lo que se refiere a las prácticas. Todo este recorrido por las memorias llevará a la construcción de una cartografía artística en la que se ponga en evidencia las memorias, sentires, prácticas, costumbres, cambios, experiencias, etc. y los hallazgos hechos durante las sesiones planteadas con mis familiares, para conocer qué clase de vínculos, significados y recuerdos llenan estos espacios. A su vez, esta elaboración cartográfica será una forma en la que la historia familiar se narra por medio de las voces de cuatro mujeres, que permitirán mirar el desplazamiento desde una perspectiva femenina y a medida que narren su historia, se surjan reflexiones sobre su pasado que nos lleve al reconocimiento de los saberes y aprendizajes adquiridos a través de la experiencia y los recorridos realizados, que contribuyeron al desarrollo de la resiliencia y fortaleza, atributos que están presentes en sus historias y con los que pudieron superar los retos que se les presentaron en el camino y que, al enfrentarse a un contexto completamente diferente como el de la ciudad, encontraron la forma de acoplarse a las dinámicas ciudadinas, sin que eso significara el abandono de sus raíces. Así, tales conocimientos sobre lo cotidiano, obtenidos fuera de las aulas, que se dan en la interacción con el territorio y sus habitantes, tales como: las temporadas de cosecha y siembra, el cuidado de las vacas, la crianza de gallinas y marranos, entre otros, son importantes en la medida en que nos ayudan comprender el entorno y a adaptarnos a este y viceversa, es decir, que nuestras rutinas o costumbres también transforman los espacios, un ejemplo de ello son aquellos barrios o casas que tienen huertas o terrazas con gallinas o patos, entre otras prácticas.

1.4. En el camino me encuentro con otras personas que han indagado sobre los relatos, la familia y el desplazamiento

En la medida que voy realizando este recorrido por mi historia familiar, es importante buscar referentes que me permitan conocer de qué forma abordaron el tema y cómo lo desarrollaron. Las investigaciones encontradas tienen en común los relatos y las experiencias de vida de grupos sociales (como la familia) o mujeres en relación a un espacio, y cómo se va construyendo la memoria del territorio y sus habitantes por medio de las voces de cada uno/una.

La tesis de maestría “*Pa(i)saje*” (2019) de Lidi Lorena Buitrago Bohórquez, de la Universidad Nacional de Colombia, aborda la historia familiar alrededor del tránsito del campo (Garagoa, Boyacá) a la ciudad de Bogotá. Ella trabaja el tema a partir de los objetos y relatos que dan cuenta de las prácticas y costumbres de su familia.

La autora construye el documento con poemas que relatan las memorias de sus familiares, por medio de estos escritos busca crear un “paisaje familiar” (así lo denomina la autora) para lo cual, se vale de los objetos y de las experiencias sensibles y sensoriales para narrar la historia de su familia. Su trabajo da cuenta de las relaciones que establece entre la memoria, los espacios y los objetos, siendo estos dos últimos contenedores de la primera y, a su vez, lugares llenos de sentido, emociones, costumbres y tradiciones propias de las comunidades campesinas o rurales.

Bogotá: ciudad migrante, ciudad entretejida (2017) es un proyecto de grado realizado por Andrea Ríos Rodríguez de la Universidad de los Andes en Bogotá, Colombia; cuyo objetivo principal es visibilizar las consecuencias culturales en la Bogotá migrante llevando las memorias familiares de migrantes a “un contexto más amplio” (Ríos, 2017, p. 56) también busca exponer algunos puntos en común que tiene varios habitantes de la ciudad de Bogotá como la mezcla de tradiciones propias de la capital con las foráneas y el legado que han dejado aquellos familiares que provienen de otras partes del país a las generaciones ciudadinas, que se ven reflejadas en las historias familiares. La población con la que se realiza esta investigación son personas migrantes y sus descendientes que habitan en Bogotá. La autora realiza una encuesta virtual a 60 personas cuyos parientes sean migrantes, con el fin de indagar sobre el legado y lo que se hereda. También desarrolla una estrategia que denomina “hilando conversaciones” en la que se encuentra con el migrante y su descendiente y plantea una conversación por medio de algunos objetos seleccionados por los

participantes, los cuales propician o detonan el diálogo. Ríos realiza una exposición en donde se evidencian los hallazgos hechos en el proyecto, las memorias, tradiciones y legados se exponen dentro de la silueta del mapa de la ciudad de Bogotá.

Los dos trabajos investigativos mencionados anteriormente han abordado tanto conceptual como metodológicamente la memoria a partir de los relatos de las y los sujetos en relación con el desplazamiento desde diferentes territorios del país a hacia la ciudad de Bogotá, los cuales dan cuenta de la historia de los lugares a partir de las experiencias vividas. Es así como se puede encontrar la estrecha relación que hay entre ambos ya que, al hablar de uno, implícita o explícitamente, se hace referencia al otro. Es por esto que son relevantes dichas investigaciones, porque permiten pensar las diversas posibilidades de abordaje del tema a explorar y son una guía de consulta de sus referentes teóricos y metodologías utilizadas. Por otro lado, se considera relevante mencionar aquellos aspectos que son de interés investigativo para el presente trabajo de grado y que no se abordan en estos documentos, estos son: la cartografía artística, los recorridos que se hacen del campo a la ciudad teniendo en cuenta los vínculos que mi familia creó con los lugares, y las costumbres que cambian, permanecen o se pierden.

Por último, *“Orbes familiares: el reconocimiento de la identidad mediante historias de vida evidenciado en la creación de gabinetes de recuerdos”* (2020) es un trabajo de grado de la Universidad Pedagógica Nacional, realizado por Laura Camila Muñoz Pérez, cuyo objetivo es “comprender cómo la memoria individual y colectiva de los integrantes de la familia Muñoz Pérez, permite el reconocimiento de su identidad familiar a partir del desarrollo de una práctica artística colaborativa evidenciada en los gabinetes de recuerdos” (p. 24). La investigación es artístico- narrativa y su enfoque es hermenéutico, para la recolección de datos la autora emplea dos estrategias, la primera corresponde a la historia de vida en la que ella recoge los relatos, objetos, fotografías y conversaciones que le permitirán comprender la forma en la que se ha construido la identidad individual y colectiva de la familia Muñoz Pérez. Asimismo, estos elementos son insumos que, posteriormente, usará para la construcción del gabinete de recuerdos al ser contenedores de las memorias y posibilitadores del relato. La segunda estrategia, que corresponde a la etapa dos del trabajo de grado, se lleva a cabo la PAC (Práctica Artística Colaborativa) en la que se construyen los gabinetes. Lo primero que hace es reunir el archivo de historias y otros elementos que dan cuenta de las experiencias vividas y permiten reconocer la identidad individual y familiar de cada

participante, y luego construyen su propio libro de recuerdos. La autora concluye que, aquellos espacios que se dieron posibilitaron un modo de relacionarse diferente, en dónde se fortalecen los lazos familiares y, asimismo, conocer aquellos aspectos identitarios que los conforman como familia y que también hacen parte de un contexto social, partiendo de lo individual a lo colectivo, tomando los diferentes puntos de vista y experiencias de cada familiar en relación al tema de investigación. Por otro lado, las prácticas artísticas colaborativas les permitió generar diálogos y relaciones entre las memorias, objetos e historias de vida de cada sujeto.

Este proyecto de grado se considera como antecedente por su abordaje metodológico ya que, se utiliza la entrevista semi-estructurada para guiar la conversación y el relato; y además porque la autora parte de la historia de vida de sus familiares y de los objetos como vehículos de la memoria que complementan lo narrado, pero que también narran, para la comprensión de la identidad familiar y de ella misma.

Por otra parte, las obras artísticas que enunciaré a continuación abordan la memoria familiar y/o del desplazamiento desde el relato y desde las diferentes formas en las que la memoria se conserva y se contiene como lo son: las fotografías, cartas, documentos y el álbum familiar. Además, estos elementos son los que les llevan a la creación y a la re-construcción de las memorias desde el arte, mostrándonos que ellas pueden narrarse de muchas maneras.

“Fotografía para recordar” del fotógrafo Pedro Meyer (1991), es una pieza audiovisual en formato CD-ROM (también se encuentra en la plataforma de YouTube) la cual contiene una serie de fotografías a blanco y negro acompañadas de un relato desde la propia voz del artista en la que narra la historia de vida de sus padres, su tránsito de Alemania a España hasta llegar a México, el avance de la enfermedad de Cáncer en ambos y sus fallecimientos. Allí se cuenta de una forma tan íntima y personal que pareciese una conversación informal en la que el artista “abre su álbum” y nos relata los recuerdos que contienen las imágenes tal como lo hacemos cuando le mostramos nuestro álbum familiar a otras personas.

Esta obra es de interés para el proyecto por la forma en la que genera una relación entre la narración y las imágenes, y cómo las fotografías pueden ser posibilitadoras para el relato ya que contienen los recuerdos y cargas emocionales que las llenan de sentido. Es un referente para construir una estrategia metodológica para los encuentros con las cuatro mujeres de mi familia.

En “Álbum” (2000) obra realizada por Ana Casas Broda, se aborda el tema de la memoria familiar con relación a su identidad, es decir, vista desde el sentido de pertenencia a un grupo familiar (en específico las mujeres que han marcado su vida como su abuela y su madre). La obra se construye a partir de fotografías, tomadas por ella, por su abuela, y los álbumes y otros documentos como cartas o diarios encontrados en la casa de esta última; acompañados de relatos o escritos que en su mayoría son de su abuela y de ella. Si bien en la obra hay memorias que se organizan cronológicamente, también hay acontecimientos que su relación es de otro orden; y es precisamente, un ejemplo de cómo funciona la memoria y la forma en la que se pretende abordarla en el presente proyecto de grado, la cual se considera un viaje en el que se hace una re-construcción del pasado desde el presente. Asimismo, se evidencia la relación entre los objetos, fotografías y la memoria, los dos primeros vistos como contenedores de la última y como mediadores pues son ellos los que posibilitan el relato. El libro “Álbum” (que se puede consultar en la página web de la artista) se convierte en un objeto que guarda las memorias de esta familia para conservarlas y que no caigan en el olvido. Por estas razones, se considera relevante esta obra para el presente proyecto de investigación.

Finalmente, la serie de doce fotografías realizada por Libia Posada en el 2008 llamada *Signos Cardinales*, hace un abordaje del desplazamiento forzado en Colombia a través de los relatos de mujeres rurales. A partir de estas historias se realizan cartografías sobre las piernas de ellas, como un acto simbólico y de resignificación del “cuerpo como territorio”, de los pies como “vehículo de paso por los territorios de los que habían huido o de los que habían sido despojadas violentamente” y la piel como “superficie para inscribir el paso de estas mujeres por sus distintas geografías del dolor” (BanRepCultural, 2019).

Esta obra es un antecedente importante para el proyecto de investigación por la relación que la obra establece entre la memoria de las mujeres, el desplazamiento y la cartografía como el medio que da cuenta de los recorridos realizados y sus historias. Además, me ayudará a establecer o plantear una ruta de trabajo con las mujeres de mi familia en la que los relatos serán los elementos centrales para la construcción de la cartografía artística.

Capítulo 2. Un recorrido por los conceptos clave para el proyecto de investigación

2.1. Acercamiento al concepto de familia

Al pensar en la familia y lo que ella representa, no puedo evitar pensar en la mía, pues es mi referente principal y el lugar dónde he construido mi propio significado, que puede, por un lado, asemejarse a las concepciones que ha establecido la sociedad a la cual pertenezco y por el otro, diferir de ellas puesto que es mi experiencia particular y, al hablar con mis amigas/amigos y conocidas/conocidos, me he dado cuenta que cada familia tiene sus particularidades por lo que no tiene una sola forma de ser ni de funcionar. Para mí, la familia ha significado muchas cosas: es como un nido en el que se provee lo necesario para crecer y desarrollarse como la alimentación, el cuidado, el amor, la protección, etc. También es ese primer lugar al cuál pertenecer, lo digo porque suelen ser las primeras relaciones que establecemos con otras/otros, y en la medida en que crecemos con estas personas, con sus historias, con sus saberes, creencias y demás, estas llegan a hacer parte de lo que nos construye. Al ver a cada miembro de nuestra familia podemos identificar aquellas similitudes que tenemos como grupo como la historia familiar que define muchas de las prácticas o conductas que nos distingue de las otras familias. Además, es un espacio de aprendizaje puesto que, desde las experiencias de sus miembros, se pueden resignificar en enseñanzas y/o valores que permitirán afrontar la vida, tal como las aves les enseñan a sus polluelos a volar. Por otro lado, es conflicto porque se dan enfrentamientos, problemáticas, desacuerdos entre las personas y, en la medida en la que transitamos por el mundo y adquirimos nuevos conocimientos y experiencias, podemos empezar a cuestionar algunas prácticas o sistemas de pensamiento que chocan entre sí y que generan una ruptura con lo aprendido; es así como podemos decir que, la familia es uno de los lugares en los que se va formando la identidad de una persona.

La familia va cambiando a través del tiempo, de las épocas, y también varían de acuerdo al contexto y la sociedad a la cual pertenecen, por ejemplo, en el texto *“Familia, querida familia, ¿hacia dónde vas?”* de la profesora del departamento de trabajo social de la Universidad Nacional, Yolanda López Díaz (2009) se explica que, la sociedad occidental hasta finales del siglo XVII se basaba en una moral religiosa que se fundamenta en el Catolicismo, es por esto que el matrimonio era el modelo de familia: unión entre un

hombre y una mujer, cuya función era la reproducción. Dentro de este, el rol que se le daba a la madre era el cuidado del hogar y la crianza, mientras que el hombre asumió la jefatura de la casa como proveedor y figura de autoridad.

Más adelante, con el ingreso de la mujer al mercado laboral y el reconocimiento de la infancia se generan cambios importantes a nivel familiar y social. Así pues, se hace evidente que en la medida en que la sociedad se va transformando, la familia lo hace con ella. Adicional a ello, este concepto puede ser abordado desde diferentes campos del conocimiento o perspectivas que hacen que sea difícil dar respuesta a la pregunta *¿qué es familia?* Creo que, si bien esta pregunta no será contestada (tampoco es mi intención hacerlo), se abordarán algunos puntos que permitirán entender un poco este concepto situándolo en el contexto colombiano.

2.1.1. La familia colombiana y sus transformaciones: una revisión desde el siglo XX hasta la actualidad

Tal como lo he expuesto anteriormente, las estructuras y dinámicas familiares se van transformando debido a una serie de cambios e innovaciones que suceden en las sociedades. En Colombia, según lo que plantea Ximena Pachón (2007) en *“La familia en Colombia a lo largo del siglo XX”*, el modelo de familia que se va construyendo a partir de las herencias prehispánicas, coloniales y republicanas, va a tener transformaciones en el transcurso del siglo XX que tienen que ver con los avances médicos, el incremento de las expectativas de vida, el control natal, la violencia y el desplazamiento, entre otros. A continuación, se presenta un cuadro que elaboré a partir de lo expuesto por la autora, que evidencia la concepción de familia que se tenía a comienzos del siglo XX y a mediados de éste; asimismo, se tendrá en cuenta el libro *“Familia y escuela: oportunidad de formación, posibilidad de interacción”* (Manjarrés et al., 2016) en el que se presenta la noción de familia que hay en la actualidad que nos permitirá comprender los cambios que se han dado a lo largo del tiempo. En ese sentido, cabe resaltar que no hay una sola forma de ser familia, sino que se tendría que hablar de familias, y que en el cuadro se mostrará el modelo de familia predominante en estas épocas, pero esto no quiere decir que sea el único.

Tabla 1.*Concepciones de familia en Colombia a lo largo del siglo XX y en la actualidad*

Principios del siglo XX	Mediados del siglo XX	Hoy
<p>Modelo de familia extensa y patriarcal.</p> <p>Familia cristiana (Religión católica e influencia española).</p> <p>La función de la familia era perpetuar el apellido y prolongar la descendencia, se tenían muchos hijos.</p> <p>El rol del padre y esposo era ejercer la autoridad en el hogar y proveer económicamente.</p> <p>El rol de la madre y esposa consistía en la buena administración del hogar, la crianza y educación moral de sus hijas e hijos. Estaba limitada al espacio doméstico.</p>	<p>Por parte de la iglesia y sectores conservadores se presenta una resistencia al cambio y se pretende mantener la familia tradicional.</p> <p>Sigue predominando la familia religiosa católica, sin embargo, existían varias formas de familia.</p> <p>Separaciones en los matrimonios.</p> <p>Se reduce el número de hijas e hijos sobre todo en las clases altas y medias.</p> <p>Presencia de la mujer en las esferas académicas, profesionales, laborales y obreras. Gracias a esto, su rol en el hogar se va transformando, ella provee económicamente para el sostenimiento de sus hijas e hijos.</p>	<p>Ruptura del modelo tradicional de familia.</p> <p>Reconocimiento de las diversas formas familiares tales como: monoparental, adoptiva, extensa, compuesta, recompuesta, nuclear, parejas sin hijas e hijos, unión de hecho, entre otras.</p> <p>Se resalta el papel que tiene la familia en la sociedad y por tanto el Estado formula políticas, programas y proyectos que tienen que ver con el campo familiar.</p> <p>Hay cada vez más familias con jefatura femenina, en ese sentido. el rol de la mujer es el de proveer, el cuidado del hogar y la crianza.</p> <p>Abuelas o abuelos y otros familiares colaboran con la crianza de los niñas y niños de la familia.</p>

Fuente: elaboración propia

Teniendo en cuenta todo esto, vale la pena preguntarse entonces ¿qué se entiende por familia? Esta puede concebirse actualmente como “una asociación de personas basadas en el simple deseo de permanecer juntas desarrollando un proyecto en común en un ámbito de cooperación y convivencia mutua” (Manjarrés et al., 2016, p. 61), lo cual supone que no está supeditada a los vínculos sanguíneos o contractuales, y que la unión tiene propósitos que se construyen en colectivo procurando el bienestar del grupo y reconociendo la autonomía e individualidad de cada uno de sus miembros.

2.1.2. Determinantes de las transformaciones familiares

Tal como se han hecho evidentes algunos de los cambios que se han dado en la estructura y dinámica familiar, considero necesario ahondar en las causas o factores que han producido tales transformaciones.

El primero de ellos tiene que ver con los avances en medicina y ciencia, más específicamente lo que se refiere a la reproducción y el embarazo, en dónde se desarrollaron varios métodos anticonceptivos y se crean otras formas de concebir tales como la inseminación artificial o in vitro. El segundo, consiste en el reconocimiento de la infancia que genera rupturas con la idea familiar de la época de tener muchas hijas o hijos para reemplazar a los que morían, o la función de la familia para perpetuar el apellido. El tercero está relacionado con el rol de la mujer y su ingreso a los ámbitos académicos y laborales que saca a la mujer del espacio doméstico, aunque hay que tener en cuenta que en muchas familias la mujer no sólo debe trabajar, sino que se encarga del hogar, esto es lo que se conoce como doble jornada laboral femenina.

Por supuesto, estos tres factores no son los únicos que han influido en las transformaciones familiares ya que existen otros que son particulares del contexto colombiano como los que menciona Manjarrés et al. (2016):

Las múltiples violencias que a lo largo del siglo fueron cambiando sus denominaciones, afectaron de manera brutal a la familia, al igual que los procesos de colonización y de concentración urbana, los inesperados desastres naturales, los desplazamientos poblacionales, la pauperización y la transformación de los valores, inducida por la modernización y el influjo de los medios masivos de comunicación. (p. 147)

2.1.3. Las familias que se desplazan del campo a la ciudad

En Colombia existen varias causas que provocan el desplazamiento de las personas y familias, en el libro *“Mujeres colombianas en España: historias, inmigración y refugio”* (Restrepo, 2006) la autora dedica el primer capítulo al contexto colombiano en el que nos habla acerca del desplazamiento en el país y nombra algunas de las problemáticas por las cuales sucede esto, entre ellas están: el conflicto armado, la búsqueda de oportunidades laborales, los traslados forzosos que se hacían, por ejemplo, cuando se necesitaba más mano de obra en las haciendas productoras de Café; el empobrecimiento de la población, entre otras. Estos traslados generan en la familia una serie de cambios en cuanto a las estructuras, roles y dinámicas.

Martha Nubia Bello en su texto *“Las familias desplazadas por la violencia: un tránsito abrupto del campo a la ciudad”* (2000) explica que en las familias cuya figura masculina (padre-esposo) está ausente ya sea por asesinato, desaparición o amenazas, la mujer debe asumir el rol de crianza y a su vez ocuparse del sostenimiento del hogar, esto produce que se tengan que ausentar por vario tiempo de la casa por lo cual deben delegar el cuidado al hijo o hija mayor, a otros familiares, guarderías, entre otros.

Por otro lado, las familias que se desplazan con todos sus miembros (madre, padre, hijas e hijos) pueden llegar a tener un cambio en sus roles en el caso de que la mujer logre conseguir trabajo antes que el hombre, así, éste tendrá que asumir las labores domésticas y del cuidado de las hijas e hijos. También, debido a las nuevas dinámicas de relación con los vecinos, la mujer adquiere cierto reconocimiento dentro de la comunidad.

Las transformaciones familiares que se dan en las familias desplazadas, al darse de una manera tan abrupta no dan “lugar a procesos de adaptación, siendo la familia obligada a dejar de repente no solo propiedades, sino vecinos, amigos, familiares, ambientes” (Bello, 2000, p. 117) esto desencadena una serie de problemáticas emocionales como el desarraigo, el miedo, la incertidumbre, entre otros. que suelen ser ignorados porque el foco de su preocupación es conseguir el sustento para alimentar y sostener a la familia.

En el caso de las familias campesinas que han tenido que dejar todo o vender a un precio muy bajo sus propiedades, suelen llegar a la ciudad en condiciones de pobreza lo cual ocasiona que accedan a lotes o viviendas en terrenos con condiciones de riesgo,

carencia de servicios públicos, etc. Otros, se establecen en barrios heterogéneos que albergan diversidad de familias y personas con costumbres, prácticas y tradiciones diferentes; lugares en los cuales se puede dar un diálogo y mezcla interesante en tanto que, no sólo las prácticas se adaptan a la ciudad sino a las diferentes herencias culturales que convergen en un mismo espacio, esto permite un intercambio y se crea un entretejido. Además, estos lugares son importantes porque, pese a las diferencias, se comparte una historia sobre el desplazamiento, por lo que se enriquece la reconstrucción de la memoria.

En cuanto a las oportunidades laborales, “la ciudad obliga a que todos y cada uno de los miembros de la familia se muevan en espacios y labores diferentes” (Bello, 2000, p.116) esto significa que, a veces los oficios que desempeñaban en el campo en la ciudad no les sirva o deban aprender otros.

Por último, vale la pena decir que, así como la ciudad genera un gran impacto y transformaciones en las familias campesinas que se establecen allí, la urbe se va construyendo a partir de las diversidades que la conforman, por ejemplo, en algunos barrios encontramos huertas, dichos, saberes, animales como vacas y gallinas, y costumbres campesinas que conviven o se mezclan con las ciudadinas. Además, hay muchas familias, como la mía, que no abandonan sus orígenes.

2.1.4. Las familias rurales y campesinas

Así como lo he descrito en los apartados anteriores, a lo largo del siglo XX hasta la actualidad, las familias colombianas han tenido varias transformaciones que abarcan tanto las familias ciudadinas como las campesinas, sin embargo, hay algunos aspectos rurales que le dan ciertas características distintivas a estas últimas, sobre todo los que están asociados a la producción y las labores agrícolas. Por ejemplo, si bien es cierto que el hombre (padre o abuelo) continúa siendo la figura de autoridad en la familia rural y campesina, en lo que tiene que ver con el trabajo y sostenimiento del hogar los demás miembros también aportan; y la administración de los recursos y el manejo de estos es responsabilidad del hombre y de la mujer. Tal como explica Donny Meertens en su libro *Ensayos sobre tierra, violencia y género* (2000), tanto las mujeres como los hombres desempeñaban labores de producción y comercialización, esto tiene que ver con el sistema económico campesino que generalmente eran *sistemas agrícolas familiares*, por lo

cual las y los miembros de una familia participaban en estas dinámicas. Sin embargo, esto no se da de forma igualitaria, pues la mujer comúnmente realizaba tareas menos visibles y también, debía ocuparse del cuidado del hogar.

En el caso de las familias más pobres había “una mayor equidad entre hombres y mujeres en la toma de decisiones productivas y en el control sobre los ingresos” (Meertens, 2000, p. 303) que en las de clase media y alta. Esto también supone que la familia es la encargada de enseñar o transmitir las labores que tiene que ver con la producción, cultivo, cosecha, cuidado de los animales, etc.; y el trabajo doméstico, a sus demás miembros. En este sentido, las hijas e hijos son quienes trabajan para su padre y su madre (en caso de que sea una familia nuclear o extensa), su padre o madre sin remuneración (Ordoñez, 1986, p. 100).

Por otro lado, los hijos que se casan pueden o no dejar la casa de sus padres. En el caso de los que se quedan, seguirán aportando al hogar su fuerza de trabajo y esperar algún día heredar la tierra. “En las familias rurales las personas mayores no llegan a la edad del retiro en forma abrupta, sino que paulatinamente van entregando funciones y responsabilidades a sus descendientes” (Ordoñez, 1986, p. 101) y en caso de que la mujer enviude, ella podrá continuar con las labores de producción debido a sus conocimientos sobre el trabajo a desempeñar.

También hay que tener en cuenta que desde los años setenta, como lo explica Donny Meertens (2000) más adelante en su libro, los sistemas agrícolas familiares se van acabando, introduciéndose en las dinámicas capitalistas por lo que los miembros de las familias ofrecen su fuerza laboral a cambio de un salario. Las condiciones laborales para las mujeres eran diferentes y desiguales pues ellas estaban vinculadas a actividades productivas de temporada por lo que sus sueldos eran menores a los de los hombres pese a que realizaban las mismas labores. Debido a esto las mujeres tenían horarios más extensos por lo que el hombre pasa a realizar con mayor frecuencia las actividades domésticas. Asimismo, en las zonas cafeteras las mujeres participaban en algunas etapas de producción mientras que, en las familias propietarias de estas fincas, el hombre se encargaba de la supervisión de los trabajadores y la administración, y la mujer solía encargarse de preparar los alimentos para los obreros.

2.1.5. Sobre el rol de la mujer en la familia colombiana

Ahora me detendré en el rol de las mujeres en la familia colombiana, que, si bien lo he ido nombrando en los apartados anteriores, considero importante desarrollar, porque el proyecto de grado se centra en los relatos familiares desde las voces de cuatro mujeres de mi familia, y en ese sentido, ellas han desempeñado algunos roles en la familia que se relacionan (o no) con los que la sociedad colombiana de la época definió para la mujer.

Cabe hacer la salvedad de que, no se puede generalizar sobre de la familia, ya que no existe un solo modelo, sino que hay diversas formas familiares y, por lo tanto, los roles en ellas se construyen o modifican según las necesidades, acuerdos y lógicas dentro de las mismas (Manjarrés et al., 2016) Dicho esto, me centraré en el modelo tradicional de familia y el madresolterismo, pues son las figuras de familia que predominan en las/los Pérez Huertas.

Por mucho tiempo predominó el modelo familiar tradicional, en la que la distribución de roles y responsabilidades de cada miembro estaba impuesta según el género y las concepciones socialmente construidas sobre estos; por lo que a la mujer se le delegaba la función de cuidadora y se le preparaba desde niña para asumir este rol, ya sea en el matrimonio como madre o esposa, o “sirviendo” a la sociedad en labores de caridad, religiosas, educativas, de cuidado de enfermos, entre otras (Pachón, 2007).

Como esposa, ella le debía sumisión, obediencia y ayuda incondicional a su marido, también se encargaba de la administración del hogar y del cuidado de este, que incluye las labores domésticas; y como madre, la responsabilidad sobre la fecundidad, y después del nacimiento será la encargada de educar, criar y cuidar de sus hijas e hijos, fomentando los “buenos valores” morales (Pachón, 2007).

Debido a los cambios que se dan en las sociedades, gracias a las luchas y debates hechos desde el feminismo sobre lo que se había acordado como el deber ser del hombre y la mujer; y el ingreso de la mujer a los ámbitos educativos y laborales. Se generan ciertos cambios en los roles de la mujer dentro de la familia que van encaminados hacia una distribución más equitativa de las labores del hogar y del cuidado, y a que la mujer figure como proveedora al igual que el hombre (Manjarrés et al., 2016, Pachón, 2007).

Si bien es cierto que la mujer ha ganado mayor independencia e igualdad en este aspecto, no hay que perder de vista que hay muchas mujeres que, a pesar de tener un trabajo, continúan desempeñando las mismas funciones en el hogar (Manjarrés et al., 2016, Pachón, 2007); vemos que llegan a su casa después de una ardua jornada laboral a cocinar para los demás miembros de la familia, hacer el aseo, alistar el almuerzo de ella y su marido, lavar ropa, etc. Esto también genera una limitación en cuanto a acceso al trabajo pues en las entrevistas suelen preguntar a las mujeres son madres o tienen familia, ya que suelen ser ellas las que deben pedir permiso o faltar a su empleo para asistir a las reuniones del colegio de sus hijas/hijos, responder por cualquier calamidad doméstica, entre otros. Todo esto, demuestra que en nuestra sociedad aún prevalece el pensamiento machista en el cual el cuidado recae sobre la mujer. Esto también genera críticas y señalamientos sobre las madres que trabajan pues es visto como el abandono a sus hijas, hijos y al hogar (Pachón, 2007)

Por otro lado, tenemos familias con jefatura femenina en las que la mujer asume toda responsabilidad, ya sea por la ausencia de su pareja o que éste se encuentre desempleado, falta de ayuda económica y apoyo del padre, entre otros casos (Manjarrés et al. 2016,); y el madresolterismo que se da sobre todo en mujeres “pertenecientes a los sectores socioeconómicos más desprotegidos y mujeres ligadas a ocupaciones subalternas: la mujer indígena, la mujer negra, la mujer campesina y la inmigrante del campo a la ciudad”(Pachón, 2007, p. 155) y también a causa de embarazos adolescentes. En mujeres de clase media y alta suele producirse por decisión propia ya sea por adopción u otras formas de concebir como la inseminación artificial o in vitro (Pachón, 2007) Debido a los retos que tienen estas mujeres para mantenerse así mismas y a sus hijas/hijos; algunas de ellas se van a vivir con su madre, padre y/o demás familiares. El cuidado de las niñas y niños, es probable que lo asuma una figura femenina: la abuela, hermana mayor, vecina, etc.

En las familias rurales también se dan estas dinámicas descritas en este apartado, además del trabajo no remunerado en los cultivos y oficios propios del campo que desempeñan las madres, niñas, niños y demás miembros de la familia (Meertens, 2000, Ordoñez, 1986).

2.2. Algunas aproximaciones al concepto de memoria

La memoria es algo que está presente en nuestro diario vivir y es lo que nos acerca a sucesos que ya pasaron. Partiendo desde allí, se puede realizar una primera aproximación, la cual nos indica que la memoria implica una visita al pasado, pero esto no sucede como si de una máquina del tiempo se tratase; es más como una vista desde el presente el cuál no es pasivo porque está cargado de sistemas de pensamiento, elementos culturales y sociales, conocimientos y saberes, entre otros, que influyen en la forma en la que comprendemos e interpretamos los sucesos pasados, siendo así una re-construcción de estos (Vázquez, 2001). Con lo anterior, me llega a la mente recuerdos sobre aquellos momentos de mi vida en los que he compartido fragmentos de mi memoria con otros/otras y me doy cuenta que no he dado una sola versión sobre ella sino que, de acuerdo a mi presente, he construido o más bien re-construido de muchas maneras mi memoria, esto no quiere decir que al momento de relatar esté alterando mi pasado de forma deliberada, sino que estos recuerdos adquieren nuevos sentidos, interpretaciones e incluso surgen otros sentimientos que hacen posible estas nuevas versiones. Por ejemplo, hay recuerdos dolorosos que en algún momento de mi vida recordé con tristeza, pero luego de enfrentarlos y sanarlos, adquieren nuevos significados y la forma en la que se recuerda y se cuentan cambia.

Por otro lado, la memoria también nos permite comprender y conocer algunos aspectos del pasado pues, los acontecimientos no ocurren en el vacío o separados del mundo, ni de las y los otros. Tal como lo explica Félix Vázquez en su libro *“La memoria como acción social: relaciones, significados e imaginario”* (2001), al referirse a la memoria, nos remitimos “a un tiempo, a un contexto social, histórico y político concreto” (p. 72); por lo cual los relatos, biografías, autobiografías, imágenes, entre otras formas en las que la memoria se materializa, son importantes porque por medio de ellas aprendemos sobre el pasado. En el caso del presente trabajo de grado, a través de los relatos sobre las memorias y experiencias pasadas, desplazamientos y llegada a la ciudad de mis tías abuelas, mi madre y mi tía nos podemos acercar a la historia de mi familia y también a la historia sobre el desplazamiento del país desde una perspectiva particular sobre esta.

2.2.1. ¿Memoria individual o memoria colectiva?

Más adelante en su libro, Vázquez (2001) nos plantea una paradoja sobre la memoria individual, puesto que se le suele conferir un carácter íntimo y privado que se encuentra en el interior de cada persona, pero entonces ¿por qué los otros y otras podemos comprender, emocionarnos, identificarnos etc. con ella si es algo interno y privado? Una solución a esto la plantea el mismo autor al afirmar que “las memorias individuales, en lugar de ser la expresión de una *realidad interior*, son construcciones eminentemente sociales” (p. 74). Esto es porque los seres humanos jamás nos desprendemos de la realidad social, por ello, pese a que tengamos recuerdos de acontecimientos que sólo nosotros hemos visto y/o vivido, estos siguen estando inscritos en lo colectivo en la medida en la que nos son recordados por otros. Las experiencias de los demás nos ayudan a recordar, así se trate de un *recuerdo íntimo*, porque en él se encuentran nociones, personas, grupos, lugares, fechas, palabras y formas de lenguaje, razonamientos o ideas etc. de la sociedad a la que pertenecemos. Al respecto Maurice Halbwachs nos dice que:

En todos estos momentos, en todas estas circunstancias, no puedo decir que estuviera solo ni que reflexionase solo, ya que me colocaba con el pensamiento dentro de uno u otro grupo [...] adopto momentáneamente su punto de vista, me adentro en su grupo, del que sigo formando parte, ya que todavía siento el impulso y encuentro en mí muchas ideas y formas de pensar que no habría aprendido solo. (2004, p. 27)

Cabe agregar que para Félix Vázquez la memoria es social por lo que no la llama ni individual ni colectiva, se refiere a ella como *memoria* o *memoria social*.

Como se ha explicado antes, la memoria se construye a partir de las relaciones con las y los otros por lo que el lenguaje y la comunicación tienen un papel importante. Pues, Vázquez expone que el lenguaje no hace una representación de la realidad sino que la construye, es decir, que los grupos sociales establecen acuerdos sobre los significados y sentidos de las cosas (o las palabras) en la medida en que nos vamos relacionando, esto es, “mediante nuestros discursos, en nuestras conversaciones y con nuestras formulaciones creamos *realidades lingüísticas* que, pese a serlo, repercuten en nuestra forma de ver y seguir creando la realidad”

(Vázquez, 2001, p. 95). En ese sentido, para que nuestra memoria sea inteligible, la explicamos o narramos a partir de las formas comunicativas que se han establecido socialmente.

También hay recuerdos que compartimos con algunas personas, por lo que al narrarlos ellas o ellos podrán complementarlos a partir de sus puntos de vista, estableciendo acuerdos, puntos en común y desacuerdos (Vázquez, 2001) o incluso, así no sea partícipe de aquello, puede que el relato les remita a un acontecimiento que tendrá una relación directa o indirecta con los nuestros.

2.2.2. La memoria y el tiempo

Además del lenguaje, existe una dimensión que es importante tanto para la memoria como para la vida social, que es la dimensión temporal. Pues, “los seres humanos requerimos de un *contexto organizado* donde coordinar y hacia donde encauzar nuestras acciones, de lo contrario, nuestras vidas y nuestras experiencias resultarían confusas e ingestionables” (Vázquez, 2001, p. 103). Por ello, las sociedades establecen el significado, las duraciones y divisiones del tiempo. Si bien es cierto que, como diría Halbwachs en su libro “La memoria colectiva” (2004) que el concepto o la variable *Tiempo* lo hemos construido desde las leyes establecidas por la ciencia (astronomía y física), también se ha hecho socialmente y ambas se complementan dando resultado a lo que entendemos por *Tiempo*.

En cuanto a la memoria, nuestros recuerdos están enmarcados (haciendo referencia a Maurice Halbwachs) en el tiempo; esto se evidencia, por ejemplo, cuando narramos alguna anécdota pues los hechos ocurren en un tiempo y espacio en concreto. Así no recordemos la fecha o el momento con exactitud, en nuestro relato hacemos referencias temporales (Vázquez 2001, Halbwachs 2004) y nos encontramos diciendo cosas como: *cuando era pequeña, aquel día, hace poco, la vez pasada, etc.* O incluso, podemos encontrarlas cuando leemos una biografía o autobiografía en la que se suele organizar la historia de vida en episodios (infancia, juventud, adultez, vejez, etc.), se incluyen fechas y se sitúan los acontecimientos en épocas específicas.

Además, en la memoria las temporalidades (pasado, presente y futuro) se relacionan entre sí puesto que, al revisar el pasado, lo hacemos desde el presente, y porque en la misma medida que recordamos también nos proyectamos, y no se podría avanzar hacia el

futuro sin el conocimiento del pasado. Félix Vázquez afirma que “las referencias a los acontecimientos y a la memoria y el olvido de los mismos, únicamente son posibles en el presente” (2001, p. 103) esto es porque allí es dónde se ordena el tiempo y se le da sentido al pasado y al futuro, además que en él existen todos los posibles futuros y es el lugar de partida o el inicio este. En cuanto al pasado, se construye desde los intereses del presente y a partir de esto, se define lo que se recuerda, lo que se olvida, la forma en que lo hacemos y cómo lo interpretamos. En ese sentido, podemos decir que no hay un pasado absoluto, sino que pueden existir múltiples versiones de este, de acuerdo a las interpretaciones y significados que los grupos o las sociedades le confieran desde el presente. Y, asimismo, “lo que sucede en el futuro transforma y modifica las visiones del pasado” (Vázquez, 2001, p. 105), esto quiere decir que hay acontecimientos posteriores que permiten ir de vuelta a él y re-construirlo o prestarle atención a otros detalles o hechos que antes no aparecían en discusión.

Cabe aclarar que la memoria no es algo lineal, por lo que las experiencias no siempre están organizadas como si de una línea del tiempo se tratase, es más, puede ocurrir que en nuestras narraciones estemos hablando de acontecimientos que hayan ocurrido hace muchos años y de ellos surjan otros que sucedieron recientemente, pues comparten relaciones de diversos órdenes que dotan de sentido lo que estamos contando. Considero que, de forma consciente o inconsciente, organizamos los recuerdos de acuerdo a un “eje temático” que nos permite establecer conexiones entre nuestros recuerdos, por ejemplo, cuando recordamos un suceso que nos hizo sentir de cierto modo, y luego viene otro en el que experimentamos una sensación parecida, y así sucesivamente; o puede que en una plática los recuerdos surjan en el intercambio con el/la otro/a. En estos casos podemos ver que hay un elemento que “activa” los recuerdos ya sea una conversación, un aroma, un objeto, un lugar, entre otros.

El docente David Ramos en su artículo *La memoria colectiva como re-construcción: entre lo individual, la historia, el tiempo y el espacio* (2013), nos dice que la memoria es narrativa pues se ordenan los sucesos de tal forma que sea comprensible y aceptada por las y los otros. La narración se da secuencialmente, es como un tejido en el que se van “hilando” los acontecimientos, experiencias, sentires, emociones, nociones, entre otras. que da como resultado un relato lleno de sentido, donde, en palabras de

Vázquez: “la temporalidad se constituye en virtud del desarrollo de los acontecimientos que se relatan en referencia a un tiempo que ha transcurrido” (2001, p.108).

De todo esto, concluyo que la memoria narrada no es más que una forma en la que los seres humanos le damos sentido a nuestra propia existencia.

2.2.3. La memoria y el espacio

Teniendo en cuenta que en el presente trabajo de grado son importantes los relatos en torno a la memoria de mis familiares sobre sus desplazamientos por diferentes territorios, considero necesario e intentaré abordar la relación entre la memoria y el espacio. Para ello me valdré de los planteamientos hechos por Maurice Halbwachs en su libro *La memoria colectiva* (2004) y en el artículo “*La memoria y su devenir en los espacios: evidencias del pasado en algunas experiencias cartográficas*” (Ramos, D., López, L., Solano, L., Ramírez, J. S., Beltrán, H., Díaz, W., y Morales M., 2018). Pues, además del tiempo, el espacio es otro marco social de la memoria. Y es que, tal como lo explicaba en el apartado anterior, los acontecimientos no suceden fuera del tiempo ni del espacio, por lo que la memoria para poder ser narrada se vale de estas dos dimensiones (Ramos, et.al, 2018)

Para Halbwachs, “no hay ningún grupo, ni ningún tipo de actividad colectiva, que no tenga alguna relación con un lugar, es decir, con una parte del espacio” (2004, p. 144), esto es, porque nuestras experiencias y los sucesos de la vida personal y social se desarrollan en algún escenario, y por ende, en nuestra memoria y narraciones están presentes. Ahora le propongo a usted lector o lectora que piense en un recuerdo e identifique el espacio(o espacios) en dónde aconteció, probablemente le haya llegado a la mente algún lugar; y aún si tenemos recuerdos que son borrosos, en los que nos sea difícil identificar en su totalidad el lugar o incluso olvidemos su nombre, en nuestra mente podrían aparecer imágenes (una pared, una calle, una baldosa, etc.) que lo representan y que en nuestra narración lo podemos describir a partir de estas características.

Según estos autores/as, las personas le conferimos significados, cargas simbólicas y sentimentales a los espacios con los que nos relacionamos, en la medida en la que interactuamos con ellos les dejamos una huella y también son ellos quienes nos recuerdan a otras y otros. Esto es porque “siempre estamos unidos afectivamente a los lugares, y es en el espacio donde se construyen experiencias

y acontecimientos que se convierten en recuerdos” (Ramos, et.al, 2018). En ellos creamos los recuerdos, pero también los contienen, pues puede que al transitar por alguna calle, llegue una epifanía sobre algún recuerdo propio o de alguien más que nos lo haya contado, o también están aquellos lugares que conmemoran hechos importantes para la sociedad o algunos grupos sociales. Por ejemplo, tanto para mí como para algunos de mis familiares, el barrio y la casa que construyeron mi abuela y abuelo están cargados de recuerdos y afectos que, al visitarlos, es como si hiciéramos un viaje por nuestras memorias.

Pero, si la estabilidad de los espacios ayuda a que los recuerdos se conserven, pues nos dan esa sensación de que no se ha cambiado a pesar de que ha pasado el tiempo (Halbwachs, 2004), ¿qué sucede cuando los grupos deben trasladarse a otro lugar o estos cambian? Primero puede haber cierta resistencia al cambio ya que podríamos sentir que, al perder esos lugares, nuestros recuerdos dejarán de existir o no se conservarán de la misma manera. También, está la incertidumbre porque llegamos a un nuevo espacio que nos impone otras dinámicas y en la medida en la que nos relacionamos con este, se irán construyendo nuevas relaciones y creando nuevos recuerdos, nos iremos adaptando. Un ejemplo de ello lo podemos ver con la casa, pues es un espacio íntimo, que nos pertenece, que adaptamos a nuestras dinámicas pero que también nos amoldamos a él, que está lleno de objetos cotidianos y donde está impresa nuestra huella. Es por esto que cuando nos trasteamos, podemos tener una sensación de extrañeza con el nuevo lugar porque aún no nos hemos apropiado de él y, por otro lado, al volver a visitar aquellos espacios o recorrerlos a través de la memoria, los recuerdos van surgiendo porque “queda un pasado que se va haciendo borroso, fantasmal en algunos casos, o vigente y muy presente para otros” (Ramos et al., 2018, p. 44).

2.3. “Con la ropita puesta y ya...lo que alcanzábamos a coger”: Una mirada sobre el desplazamiento en Colombia

Ahora que intento traer al presente los momentos en los que mi abuelo y demás familiares nos contaban de pequeños sus historias sobre el campo; creo que poco se mencionaba el tema del desplazamiento, pues sus relatos se centran, sobre todo, en la vida campesina, las prácticas y costumbres que tenían.

Una de las primeras personas que me contó la historia del desplazamiento de mi familia y la forma en la que ella lo vivió, fue mi madre; esto sucede cuando me encuentro en los primeros semestres de la universidad, en donde gracias a mis compañeras/compañeros y docentes me voy acercando un poco a la historia del país, la cual ha estado marcada por las violencias y el desplazamiento; así voy comprendiendo que esta realidad la vivieron algunas/os integrantes de mi familia y a su vez, hace parte de las historias de vida de muchas y muchos colombianos. Incluso en este instante en el que estoy escribiendo, llegan como epifanías los recuerdos sobre las veces en las que me encontré hablando con algunas personas en la ciudad y me cuentan sus historias, todas tan diferentes pero que tienen en común el desplazamiento. El cual se da por distintas causas y cada persona lo vivencia de formas particulares.

Si bien es cierto que las razones por las que se da el desplazamiento son variadas, existen dos categorías que clasifican la migración interna de acuerdo a los motivos y circunstancias en las que se dan: migración voluntaria e involuntaria (Duarte, Montoya & Aliaga, 2020). A continuación, me detendré a explicar en qué consiste cada una de ellas.

2.3.1. Migración (in)voluntaria: una búsqueda de mejores oportunidades

La migración voluntaria se da cuando una persona o un grupo deciden trasladarse a otro lugar; esto está motivado, sobre todo, por la búsqueda de mejores condiciones de vida. En el capítulo “Migración interna en Colombia: entre la búsqueda de oportunidades y el desplazamiento forzado” del libro *Dimensiones de la Migración en Colombia* (Mejía, Et al., 2020), nos cuentan que en la década de los sesenta y los primeros años de los setenta, el país estaba pasando por procesos de industrialización que tiene que ver con la idea de desarrollo que tanto caracteriza a la modernidad. Esto hizo que muchas personas y familias (en especial del sector rural) se desplacen

hacia los centros urbanos, pues son los epicentros de las actividades económicas industriales y ofrecen: mayor acceso a la educación y la salud, facilidad en la adquisición de vivienda, mejoras en las condiciones de vida; “mientras que los factores de expulsión continuaban en el sector rural y en la mayoría de las regiones del país”(Duarte, Montoya & Aliaga, 2020, p. 74) Es así, como las migraciones hacia las ciudades hacen que estas crezcan y se desarrollen.

Además, existen otros motivos por los cuales suceden estas migraciones que tienen que ver con el desempleo, la pobreza y la violencia. Cabe decir que estos desplazamientos no sólo se dan hacia las grandes ciudades, también ocurren hacia otras regiones cercanas o áreas rurales que ofrezcan mejores oportunidades que el lugar de origen.

Si bien las migraciones que se producen por motivos económicos se contemplan como voluntarias porque quienes se desplazan tienen la opción de planear o decidir el lugar de destino (Egea & Soledad, 2008), considero que hay que contemplar las circunstancias que llevan a tomar esta decisión, por ejemplo, las necesidades existentes en el lugar de procedencia, que por abandono del estado u otros factores, no se están atendiendo y son ellas las que obligan a las personas y familias a desprenderse y desarraigarse de su territorio, costumbres y prácticas; dejar a sus familiares y amigos; adaptarse a circunstancias que en algunos casos pueden ser hostiles, para buscar mejores oportunidades en otros lugares del país. En estos casos, me pregunto ¿qué tan voluntarias pueden ser estas migraciones si son la pobreza, el desempleo, el abandono estatal, entre otras. las razones para irse?

2.3.2. Desplazamiento forzado en el contexto del conflicto armado

La migración involuntaria interna tiene que ver con el desplazamiento forzoso a causa de la violencia, el cual se caracteriza por la expulsión o huida de personas, familias o pueblos de su territorio, que en la mayoría de los casos se da de forma abrupta y deben abandonar sus pertenencias y tierras, dejándolo todo atrás.

Es bien sabido que la historia de nuestro país ha estado marcada por la violencia, pero no es mi intención abordarla en su totalidad; más bien, me centraré en el conflicto armado pues es en este periodo en el que la historia de la familia Perez Huertas acontece.

El conflicto armado, que lleva más de cinco décadas de flagelo, ha dejado 8.530.870 personas desplazadas en el país¹, lo cual lo posiciona como una de las principales causas del desplazamiento debido a “ los hechos violentos que cometen los grupos armados en contra de la población civil, como una manera de ejercer control sobre los territorios y de esta manera expandir su influencia” (Duarte, Montoya & Aliaga, 2020, p. 83). Son muchas las razones por las cuales las personas son obligadas a salir de su territorio de origen, algunas de ellas son: amenazas, masacres, el despojo de tierras, miedo a los enfrentamientos entre actores armados (FARC, ELN, Ejército Nacional, Paramilitares, Cárteles de Droga), extorsiones, violaciones de derechos humanos, etc. (Duarte, Montoya & Aliaga, 2020).

Según el informe del Centro Nacional de Memoria Histórica (CNMH) *Una nación desplazada: Informe nacional del desplazamiento forzado en Colombia* (2015) el 87% de las personas expulsadas vivían en el campo, el 15% son pueblos afrocolombianos y el 10% son comunidades indígenas. Adicionalmente, “se calcula que 8,3 millones de hectáreas han sido despojadas o abandonadas por la fuerza. El 99 por ciento de los municipios colombianos han sido expulsores.” (CNMH, 2015, p. 16). Esto evidencia el interés que hay por apoderarse de los territorios que representan algún valor o beneficio para los actores armados, lo que convierte al desplazamiento en una estrategia para adueñarse de estos.

Los “territorios de expulsión” como los llama Martha Nubia Bello en *El desplazamiento forzado en Colombia: Acumulación del Capital y Exclusión social* (2006) suelen ser aquellos lugares estratégicos como:

- Lugares dónde se realizan megaproyectos: hidroeléctricas, canales, troncales, entre otros.
- Corredores para el tránsito de armas, fronteras, paso del ejército, circulación de ilícitos, etc.
- Territorios de riqueza de recursos minerales y energéticos.

¹ Cifras tomadas del Reporte del Registro Único de Víctimas, disponible en: <https://www.unidadvictimas.gov.co/es/registro-unico-de-victimas-ruv/>

Razones por las cuales, estos se vuelven lugares de disputa, en los que sus pobladoras/es resultan siendo los principales afectados, pues se llevan a cabo hostigamientos, quemas, masacres, torturas, asesinatos selectivos, desapariciones forzadas, minas antipersonas, entre otros. (Bello, CNMH)

Por otra parte, ¿Cómo es el lugar que les recibe? Algunas de estas personas o familias salen del país como refugiadas enfrentando en algunos casos la estigmatización o discriminación en los países de destino, además de tener que adaptarse a la cultura, el idioma, las prácticas y costumbres de allí. También está el caso de algunas comunidades como las indígenas y afrocolombianas que se trasladan de forma temporal a la selva o cabeceras municipales mientras esperan a que los enfrentamientos cesen para poder volver y generar procesos de resistencia en defensa de su territorio el cuál es importante para su existencia (Bello, 2006); y finalmente están las cabeceras municipales y las grandes ciudades como: Bogotá, Medellín, Cali, Cartagena, Barranquilla, es decir, las capitales de los departamentos; que debido a las condiciones de pobreza o escasez en las que suelen llegar las personas o familias, terminan ubicándose en las periferias de la ciudad en barrios con lotes de fácil acceso y de bajo costo pues son lugares de alto riesgo por derrumbes o que colindan con los humedales. También pueden ser barrios que no cuentan con servicios públicos ni instituciones de salud o educativas. Allí, empiezan a construir sus viviendas de a poco y a generar procesos de luchas o a organizarse para legitimar estos lugares y así poder acceder a estos servicios. En el caso de los arriendos, se mudan a lugares asequibles en los que acepten familias numerosas con niñas/niños (Bello, 2000).

Por último, la ciudad presenta grandes retos en cuanto a las oportunidades laborales, porque tienden a ser limitadas y las posibilidades de encontrar un trabajo con todas las prestaciones son escasas; dentro de las distintas opciones laborales pueden encontrarse los trabajos informales, “el rebusque” o empleos con contrato por prestación de servicios. Asimismo, las personas que llegan del campo a la ciudad deben aprender otros oficios que le permitan el sostenimiento de su familia porque las actividades económicas y de producción suelen ser distintas a las desempeñadas en los contextos rurales.

2.3.3. ¿Por qué se desplazan las mujeres?

Como lo hemos tratado en los apartados anteriores, los hechos violentos que se han presentado en el país han sido causantes del desplazamiento tanto de hombres como de mujeres. Pero, según las cifras de las mujeres registradas en la Unidad de Víctimas, 4.092.494 han sido desplazadas², esto si lo comparamos con la cifra total de las personas víctimas del desplazamiento forzado (que se puede consultar en la página de la Unidad de Víctimas) nos indica que representan aproximadamente el 48% de las personas que son obligadas a irse de su territorio. Esto sin tener en cuenta las migraciones que se dan por otras causas, pero ¿cuáles son los motivos por los que se desplazan? La mayoría tienen que ver con la guerra interna y las múltiples violencias a las que fueron sometidas que las obligaron a huir, o al tener que asumir la jefatura del hogar debido al asesinato sus esposos y con el propósito de preservar la vida de las/os otras/os integrantes de la familia; o porque su entorno no es seguro para ellas y su familia; o por las amenazas recibidas por parte de estos actores armados para obligarlas a vender o abandonar su tierra (Meertens, 2000), entre otras causas. que las orillan a irse de su territorio, enfrentarse al desarraigo y a la pérdida no sólo del lugar sino de las amistades, vínculos y relaciones construidas en estos espacios.

Por otro lado, está el sistema machista y patriarcal que le impone unos modos de ser a la mujer que la ubican por debajo del hombre y, por ende, le debe obediencia y sumisión. Lo que lleva a las mujeres a “buscar su propia libertad y su identidad, como sujetos, por lo cual escapaban de aquel régimen que las *cosificaba* y las convertía en una propiedad más del hombre” (Restrepo, 2006, p. 24); y no sólo esto, sino que la violencia intrafamiliar y maltratos a los que eran sometidas por parte de sus familiares (sobre todo los varones: padre, hermanos, esposo) las llevaba a tomar la decisión de irse de la casa.

Finalmente, en el artículo “Ni sólo campesinas, ni sólo ciudadinas” de Yolanda Puyana (1999) se incluyen algunos relatos de vida de algunas mujeres desplazadas que cuentan cómo desde una edad temprana se les intercambiaba como mano de obra para

² Cifras tomadas de la página de la Unidad de Víctimas que está fechada en marzo del 2020: <https://www.unidadvictimas.gov.co/es/noticias/56087-2/>

realizar labores del hogar, a cambio de dinero o comida para sus familiares, lo que implicaba irse a otros pueblos o ciudades a vivir lejos de su familia.

2.4. Entendiendo las prácticas familiares desde el habitus de Pierre Bourdieu

Mi intención no será centrarme en algunas prácticas específicas, como pueden ser las de crianza, sino entender lo que sucedió con las prácticas de mi familia en relación con los desplazamientos del campo a la ciudad. Pues los relatos que me han contado mis familiares dan cuenta de variedad de prácticas que cambiaron en los recorridos hechos y al llegar a la ciudad, pues su estilo de vida se ve modificado por diversas situaciones que les obliga a adaptarse a las condiciones dadas por el lugar dónde se encuentran; por ejemplo, cuando mi abuela y abuelo vivían en el campo con sus hijas e hijo, se dedicaban a labores propias de lo rural como el cuidado del ganado y el cultivo de la tierra pero al llegar a la ciudad tuvieron que buscar trabajos en fábricas o restaurantes. Sin embargo, esto no implica el abandono de las prácticas de su lugar de origen, al contrario, se ve la prevalencia y resistencia de las raíces campesinas en sus estilos de vida, formas de hablar, de vestir, creencias, entre otros.

Es por esto que me acerco al concepto de Habitus de Pierre Bourdieu (1988) que me permite comprender la forma en la que surgen y cambian las prácticas y la forma en la que las y los sujetos interiorizan y exteriorizan el Habitus dependiendo de sus condiciones de existencia. Para ello, es necesario entender este concepto en relación con el campo. Al respecto, el autor afirma que “la cuestión de este espacio se plantea en este propio espacio, que los agentes tienen sobre este espacio, del que no sería posible negar la objetividad, unos puntos de vista que dependen de la posición que en el mismo ocupan, y en los que a menudo se expresa su voluntad de transformarlo o de conservarlo” (Bourdieu, 1988, p. 169). Es decir, que el mismo espacio social o campo define sus propias lógicas y los modos en que los agentes “se mueven” (actúan, piensan y se relacionan) en él, los cuales son producto de la relación entre lo objetivo, que tiene que ver con las estructuras y acuerdos sociales que se interiorizan; y lo subjetivo, que es la perspectiva del/a agente formada por la experiencia particular o experiencia de vida personal. Esto es lo que podemos llamar Habitus y, tal como dice Bourdieu, está determinado por la posición que se ocupa en el campo. Pero, lo establecido en él no es inalterable ni las/los agentes van a actuar y vivir de acuerdo a las reglas dadas, sino que, al ser un espacio de disputa, no sólo se busca incrementar o mantener el capital, sino que también se pueden cambiar o modificar las estructuras del campo. Esto quiere decir que las y los agentes no se limitan a replicar lo ya establecido, sino que son sujetos de transformación.

Asimismo, nos dice el autor que el Habitus tiene dos características que lo definen: “la capacidad de producir unas prácticas y unas obras enclavables y la capacidad de diferenciar y de apreciar estas prácticas y estos productos (gusto)” (1988, p. 169), esto quiere decir que por el Habitus comprendemos y podemos diferenciar entre las prácticas de cierto grupo de personas o clase social y los demás, pues cada uno tiene rasgos distintivos y características propias; esto es a lo que Bourdieu se refiere como *Habitus de Clase*, el cuál es una “forma incorporada de la condición de clase y de los condicionamientos que esta condición impone” (1988, p. 100), es decir que al incorporar tales condiciones particulares de dicha clase social, se generan prácticas comunes para quienes pertenecen a ella, al igual que los sentidos y significados otorgados a las prácticas

Ahora bien, estos planteamientos que hace el autor los intentaré llevar a la familia, pues si se ve como un campo, también se podría afirmar que está definida primero por la historia o más bien por lo que históricamente se ha determinado que es una familia, los acuerdos sociales e institucionales que mis abuelos, mis tías, tíos, primos, hermanos y yo hemos interiorizado sobre el sentido de la familia y los roles de cada miembro. Y segundo, por las experiencias individuales y colectivas que hacen que nuestra familia sea similar, pero a la vez diferente de las demás familias colombianas. Tal diferencia la podemos reconocer gracias al Habitus, pues nuestras prácticas familiares pueden ser parecidas a las que hay en muchas familias Bogotanas de clase media/baja y a su vez, así sean las mismas, la forma en la que se realizan difiere de las demás; por ejemplo, al sentarse a la mesa a compartir el almuerzo, en las celebraciones de cumpleaños, festividades, formas de crianza, agüeros, rituales, ritos, entre otras. Esto es, en palabras de Bourdieu (1988):

Debido al hecho de que unas condiciones de existencia diferentes producen unos habitus diferentes, sistemas de esquemas generadores susceptibles de ser aplicados, por simple transferencia, a los dominios más diferentes de la práctica, las prácticas que engendran los distintos habitus se presentan como unas configuraciones sistemáticas de propiedades que expresan las diferencias objetivamente inscritas en las condiciones de existencia bajo la forma de sistemas de variaciones diferenciales que, percibidas por unos agentes dotados de los necesarios esquemas de percepción y de apreciación para descubrir, interpretar y evaluar en ellos las características pertinentes, funcionan como unos estilos de vida. (p. 170)

Finalmente, para el propósito de este trabajo de grado me parece necesario indagar acerca de lo que sucede con las dinámicas y prácticas de mi familia, para lo cual intento acercarme a lo dicho por el autor al explicar la realidad social. Pues las estructuras sociales, culturales, económicas, relacionales dadas en el lugar de origen se interiorizan; pero estas estructuras o disposiciones objetivas no se van a replicar tal cual como nos fueron dadas porque al exteriorizarse se alteran o adaptan de acuerdo a la experiencia particular de las y los sujetos, es así cómo se produce el Habitus, entre lo objetivo y lo subjetivo.

Las condiciones de vida de mis familiares produjeron un Habitus y por ende unas prácticas diferentes. Pues el lugar de origen de mi abuela, tías abuela y abuelo es el campo, y aunque mi madre y mi tía nacieron en la ciudad, vivieron parte de su infancia en lo rural, por lo que su Habitus se construyó en la cultura campesina colombiana de la época; pero, como las condiciones de vida de mis familiares fueron cambiando debido a los desplazamientos, tuvieron que adaptarse a los diferentes lugares recorridos, por lo que sus prácticas se van transformando. Lo mismo pasa en la ciudad, pues al establecerse aquí se tuvieron que ajustar a las prácticas ciudadinas, sin embargo, hay cosas que permanecen del lugar de origen porque son significativas para los miembros de mi familia y son parte de la identidad construida. Por ejemplo, recuerdo que mi abuelo mantenía su forma de vestir: camisa de cuadros, pantalón con correa de cuero, sombrero, zapatos tipo alpargata y en los días de frío, su ruana; o mi tía abuela que tenía patos y gallinas en la terraza de su casa... y así me podría quedar aquí contando las prácticas que mis familiares mantuvieron al llegar a la ciudad, las que cambiaron o a las que se adoptaron al llegar a Bogotá; pero esto se irá desarrollando a lo largo del proyecto investigativo.

Capítulo 3. Definiendo el camino para recorrer la memoria familiar sobre el desplazamiento del campo a la ciudad

Usualmente cuando vamos a emprender un viaje, lo planeamos estableciendo la ruta a tomar, los lugares a visitar, quienes nos acompañarán, el presupuesto, etc. se define todo lo referente a este. Tomando está a analogía del viaje, pues así entiendo el presente trabajo de grado, como un recorrido por las memorias de las mujeres de mi familia; en este capítulo me propongo esbozar la metodología que me permitirá recorrer junto con las participantes de esta investigación, la memoria familiar acerca del desplazamiento y las prácticas que se van transformando.

3.1. Investigación cualitativa

Para ver qué rumbos y matices irá tomando este proyecto de grado, debemos comenzar por la investigación cualitativa, pues dentro de sus características está el interés “por la forma en la que el mundo es comprendido, experimentado, producido; por el contexto y por los procesos; por la perspectiva de los participantes, por sus sentidos, por sus significados, por su experiencia, por su conocimiento, por sus relatos”(Vasilachis, 2006, p. 28); lo anterior se relaciona con el propósito de esta investigación el cual busca comprender los cambios dados en la prácticas de mi familia por el desplazamiento del campo a la ciudad, para ello, me remito a los relatos, pues en ellos se encuentran los recuerdos y experiencias que dan cuenta de las transformaciones, los vínculos con los lugares, las reflexiones, entre otras. que, me llevarán a la construcción de la cartografía artística, como una forma en la que estas historias de vida se entrecruzan para crear una historia familiar.

Otro aspecto a resaltar, está relacionado con la interpretación de la información pues permite articular las diversas voces que aparecen durante el proceso investigativo: las de las participantes, la mía como investigadora y los conceptos teóricos desarrollados para tener una comprensión más amplia sobre dicha realidad, que en palabras de Vasilachis (2006) parafraseando a Morse: “Es, precisamente, su relación con la teoría, con su extensión, con su modificación, con su creación lo que hace a la investigación cualitativa significativa” (p. 27). Esto, no es con el propósito de comprobar la teoría sino más bien como un apoyo para entender y explicar los hallazgos y para alimentar las reflexiones que vayan surgiendo en el recorrido.

3.2. Entre la Investigación basada en artes y la investigación biográfico-narrativa

Teniendo en cuenta que el proyecto de grado involucra lo narrativo con lo artístico visual, en tanto que, a partir de los relatos sobre las memorias de las mujeres de mi familia y la construcción de una cartografía artística, que a su vez se convierte en un “relato visual” en dónde estarán presentes las historias, relaciones, vínculos y significados del desplazamiento y el recorrido realizado por ellas y sus familias; son los medios que me permitirán comprender las transformaciones en las prácticas familiares, ya que estos no sólo contienen las memorias sino que dan cuenta de las prácticas, saberes, oficios, costumbres, creencias, etc. que se fueron perdiendo, se mantuvieron o cambiaron durante su éxodo por diferentes territorios hasta establecerse en la ciudad.

De este modo, ambas formas (la artística y la oral/escrita) se relacionan/entrelazan, pues los relatos son los que dan el sentido y es el punto de partida para la construcción de la cartografía, y mientras se va relatando, se trazan mapas, realizan dibujos y convenciones sobre los lugares y el recorrido. Es por ello que el tipo de investigación que se considera pertinente para desarrollar este trabajo, es la investigación basada en artes (IBA) que, según Hernández (2008) “utiliza procedimientos artísticos (literarios, visuales y performativos) para dar cuenta de prácticas de experiencia en las que tanto los diferentes sujetos (investigador, lector, colaborador) como las interpretaciones sobre sus experiencias desvelan aspectos que no se hacen visibles en otro tipo de investigación” (p. 92). En esta definición, las artes juegan un papel importante en la comprensión de la realidad a indagar, pues permite dar forma a aquellas cosas que las o los participantes no pueden expresar con palabras o que el lugar de enunciación está desde otros lenguajes como el visual, el sonoro, el sensible, ente otros. y que van más allá de lo narrativo pero que son importantes para entender la experiencia de las y los sujetos.

Más adelante, Hernández nos señala tres perspectivas de la IBA: literaria, artística y performativa. Dentro de estas, encontré que, tanto la perspectiva narrativa como la artística se asemejan a la forma de abordaje que se pretende llevar a cabo en esta investigación, pues en la primera se busca crear “narrativas autónomas (textual y visual) que se complementen, entrecrucen y permitan que surjan espacios desde los que crear nuevos significados y relaciones” (2008, p. 100). Esto quiere decir que tanto el texto (o relatos) como las formas visuales son diferentes puntos de vista para observar y comprender el tema de interés y así tener una visión

un poco más completa de ello. Un ejemplo de esto es la cartografía a realizar, pero también, es el trabajo con los objetos y fotografías en las sesiones pues ellos funcionan como contenedores y evocadores de la memoria, son quienes detonan el relato; y a su vez, dan cuenta de las prácticas y costumbres de la familia. Esto último, se relaciona con la perspectiva artística ya que, dentro de este ejercicio artístico tanto el texto como la imagen se integran creando un relato visual que, no sólo permite la comprensión de la realidad que se está indagando, sino que posibilita el surgimiento de nuevos sentidos que dotan a la experiencia narrada por mis familiares y también establece nuevos sentidos e interpretaciones, que yo misma le voy dando al construir la cartografía artística o de la experiencia que tenga el/la espectador/a con ella.

Por otra parte, es necesario decir que la IBA se articula con la Investigación Biográfico-Narrativa que “se centra en el relato o narración como género específico del discurso [...]dónde una experiencia humana vivida es expresada en un relato” (Bolívar, Domingo y Fernández, 2001, p. 19) y la tarea de la o el investigador es generar estrategias que permitan desarrollar diálogos en torno a las experiencias vividas por las participantes en relación al tema de la investigación o en encontrar en las historias de vida la información para comprender la realidad que se desea indagar.

Otra de las posibilidades de este tipo de investigación tiene que ver con las reflexiones que pueden surgir entre investigadora y participantes que permite crear nuevas comprensiones de la experiencia narrada por medio de la “reconstrucción de la experiencia (del plano de la acción al sintagmático del lenguaje), por la que -mediante un proceso reflexivo- se da significado a lo sucedido o vivido” (Bolívar et al., 2001, p. 20). De esta manera, los acontecimientos se organizan de acuerdo a unos marcos culturales y de lenguaje que permite hacer inteligible la experiencia y ponerla en relación con otros documentos, textos (visuales o escritos) u otras narraciones.

Para cumplir con el propósito del presente proyecto de grado se tomarán elementos de la entrevista, que es la técnica central de la investigación biográfico-narrativa, para estructurar las sesiones con mis familiares, es un instrumento oportuno porque, si bien es cierto que se centra en lo oral, abre la posibilidad de integrar otros medios que la complementan como los objetos, los escritos, las fotografías, entre otros.

3.3. Participantes

Desde que tengo memoria, las mujeres de mi familia han sido quienes conservan la historia familiar y los vínculos con el campo; pues cuando visito el pasado y recorro mi propia memoria, puedo ver a mis tías abuelas criando gallinas y patos en la terraza de su casa, su forma de hablar, el tinto que le ofrecen a la visita y las veces en las que narraban la vida en el campo y el desplazamiento hacía la ciudad. Lo mismo sucede con mi madre y mi tía, quienes nos contaban sus travesuras de niñas y la forma de vida que llevaban junto con mi abuela, abuelo y tío. Es por esto, que las participantes de esta investigación serán estas cuatro mujeres que han vivido en el campo en su niñez y/o adolescencia, y se desplazaron a Bogotá, al barrio Diana Turbay. Ahora bien, es de relevancia el barrio porque se considera un elemento que hace parte de la identidad familiar construida y además, fue el territorio en el que se asentaron los familiares cuando llegaron a la ciudad; allí construyeron su hogar y nacieron sus hijas e hijos. Ellas son:

Mi tía abuela Mar, la primera persona de la familia que llega a la ciudad y que se establece en el barrio Diana Turbay siendo una de las fundadoras de éste. Ella nació en el municipio de Chinavita en el departamento de Boyacá, allí vive hasta su juventud y luego se desplaza a la ciudad de Bogotá. Al llegar ella trabaja en diferentes casas de familia hasta que logra comprar un terreno en el Diana Turbay y allí construye su casa y forma su hogar.

Mi tía abuela Leo, es la hermana de mi tía abuela Mar y al igual que ella, nació y se crio en Chinavita, después vive un tiempo con su hermana (mi abuela) y su familia en distintos lugares de Santander. Más tarde, ella decide irse a Bogotá, se devuelve a su lugar de origen y finalmente llega a vivir a la misma casa con su hermana. También forma su familia y después de unos años, compra su vivienda en el mismo barrio. Ambas mujeres mantienen una relación cercana con el campo, ya que sus otros hermanos viven allí, por lo que ellas visitan periódicamente su lugar de origen. Estos vínculos no sólo se expresan en sus visitas regulares al campo sino en varios aspectos que las componen, como, por ejemplo, su forma de hablar, sus saberes, su sazón, su berraquera, sus casas, etc.

Mi mamá y mi tía Dis nacen en la ciudad de Bogotá, a una corta edad, su madre y padre deciden irse a vivir al departamento de Santander a cuidar fincas. La mayor parte de su infancia la vivieron en el campo. Sus desplazamientos se debieron a la búsqueda de mejores oportunidades y a los hechos violentos que se presentaban en los territorios a causa del conflicto armado, toda la familia

(abuela, abuelo, tío y ellas) tuvieron que irse a diferentes municipios de Santander, hasta que finalmente se establecen en la capital. Llegaron al barrio San Benito ubicado en el sur de Bogotá, después, compraron un lote en el barrio Diana Turbay. Allí se asentaron y construyeron sus familias. A diferencia de mis tías abuelas, ellas visitan con menos frecuencia el campo y sus vínculos con lo rural están más ligados a sus recuerdos sobre su infancia y adolescencia en el campo y a los valores heredados por mi abuela y abuelo, es decir, en su narrativa, ellas expresan su orgullo de descender de personas campesinas de las que aprendieron valores para la vida como ser trabajadoras, honestas y berracas.

3.4. El recorrido

3.4.1. Inicio del recorrido. Rutas de la memoria:

La finalidad de este primer tramo del viaje es trazar la ruta de los desplazamientos de las y los Pérez Huertas desde la memoria de las participantes, señalando el lugar de origen, los lugares transitados y el lugar de destino. Para ello, se emplea como estrategia las “rutas de la memoria”, que toma elementos de la entrevista narrativa, la cual “consiste en reflexionar y rememorar episodios de la vida, donde la persona cuenta cosas a propósito de su biografía [...] en el marco de un intercambio abierto (introspección y diálogo), que permita profundizar en su vida por las preguntas y escucha activa del entrevistador” (Bolívar et al., 2001, p. 159). Para ello, se propondrán preguntas generadoras que encaminan el diálogo en torno a los desplazamientos hechos y, a su vez, se irá construyendo una ruta a modo de representación visual de los acontecimientos, que ayudarán a darle un orden a la memoria de modo que se defina el recorrido a realizar a lo largo de las sesiones para profundizar en aspectos como las prácticas, vínculos, recuerdos, etc. que permitirán realizar el análisis. Estas rutas no tienen un formato específico, pueden contener convenciones, palabras, dibujos o símbolos, entre otros. que la dotan de sentido.

3.4.2. Parada 1. El lugar de origen, el desplazamiento y el lugar de destino:

Se pretende reconstruir desde la memoria e indagar de cada una de las participantes sobre el lugar de origen, las experiencias sobre el desplazamiento: sus causas, lo que dejaron atrás y lo que se llevaron, el proceso de adaptación a las dinámicas del lugar al que

llegaron, entre otros.; y el lugar de destino que es el barrio Diana Turbay. Para ello se emplea una estrategia de investigación que parte del relato con ciertos elementos de la entrevista abierta como la realización de preguntas que me permitan profundizar en algún aspecto de la historia que considere clave para la investigación, tales preguntas surgirán a partir de los hallazgos realizados en las rutas de la memoria. La conversación se centrará en la experiencia con el lugar, lo que solía hacer allí, sus costumbres y hábitos, estilo de vida, descripción de los espacios como la casa, etc. y se usará el álbum familiar y otros objetos (ya sean procedentes o no del lugar de origen), como elementos evocadores del recuerdo y posibilitadores del relato.

3.4.3. Parada 2: encuentro de voces: entre la teoría y la experiencia:

En esta tercera etapa, el objetivo es interpretar los relatos proporcionados por mis familiares; para ello utilizaré la triangulación que es un método que posibilita el uso de diferentes métodos, estrategias o fuentes para estudiar un fenómeno o la realidad que se busca comprender por medio de la investigación. Del mismo modo, “ofrece una oportunidad para que se elabore una perspectiva más amplia en cuanto a la interpretación del fenómeno en cuestión” (Okuda y Gómez-Restrepo, 2005, p. 120). Esta técnica interpretativa permite recoger información de diferentes fuentes para tener una visión más amplia del objeto a estudiar. Así pues, mi intención es generar diálogos entre los conceptos teóricos y las experiencias de mis familiares para enriquecer las reflexiones y entender la realidad desde dos lugares distintos pero que a la vez se complementan.

3.4.4. Fin del recorrido:

La presente etapa tiene como objetivo la construcción de un “relato visual familiar” a partir de los relatos de las participantes, las rutas de la memoria y de los hallazgos hechos tanto en la interpretación como en las sesiones. Además, es el momento de la investigación en el que las voces se van tejiendo en un “mapa” para construir una historia colectiva en dónde se conectan los lugares comunes y las experiencias compartidas.

Para este propósito se realizará una cartografía artística en la que se evidencie el desplazamiento realizado con los lugares que fueron más significativos para ellas, las relaciones con los espacios y las personas, los recuerdos, las prácticas que cambian y las que se mantienen, y los saberes y valores identificados.

La cartografía artística tiene que ver con “la creación de relaciones y la experiencia que establecemos con los espacios; una experiencia que se recrea a partir del ejercicio creativo y se reactiva con los observadores que se relacionan posteriormente con el mapa” (Ramos et al., 2018, p. 45). Esto quiere decir que permite la construcción individual o colectiva (o ambas) de los lugares a partir de las memorias, experiencias, sentidos, significados que tenemos o le otorgamos a estos. Es por esto que el acto de cartografiar implica hacer memoria (y reconstruirla) en tanto que nuestros recuerdos están enmarcados dentro de un territorio o espacio, por ejemplo, en el caso de la familia Pérez Huertas, sus tránsitos por los diferentes lugares de Colombia y las experiencias vividas allí, hacen parte de la memoria de cada miembro y en la que se construye como colectivo.

Asimismo, “los mapas cartográficos son formas que dan cuenta de las vivencias que tenemos con los espacios” (Ramos et al., 2018, p. 46), por lo tanto, posibilita el encuentro de diversas miradas que se entrecruzan y entablan diálogos para construir nuevos sentidos y comprensiones del territorio que integre los diferentes puntos de vista y experiencias, en la misma medida en que las documenta-archiva-contiene para conservarlas.

Capítulo 4. Del recorrido por las memorias a las reflexiones

Después de tardes de sentarme a hablar y compartir relatos con mis familiares, de escuchar sus historias sobre el campo, los lugares recorridos y su llegada a la ciudad, de viajar por la memoria para así encontrar aquellas cosas que el presente trabajo de grado pretendía develar. Llegamos a esta parte del recorrido en la que se intentará unir las voces de las y los autores que me permiten entender los conceptos claves para desarrollar el presente trabajo de grado, junto con las de las participantes que me llevan a reflexionar sobre el tema del desplazamiento, la memoria y las prácticas desde sus historias de vida; y mi propia voz porque entiendo que, como investigadora no soy una figura pasiva sino que, mi subjetividad está presente en todo el proceso y por otro lado, al ser miembro de la familia, su historia hace parte de la mía, por lo que todo lo sucedido en las sesiones me atraviesa y tiene que ver conmigo porque, así como “recordamos con otros” también reflexionamos y comprendemos con otras/otros.

4.1. Memoria

4.1.1. *Entre lo individual y lo colectivo*

Comencé el recorrido con las historias individuales de mis familiares en relación con los desplazamientos realizados, todas iniciaban con el lugar de origen pasando por los lugares recorridos y concluían en su llegada al barrio Diana Turbay. En cada relato se logra evidenciar que la memoria es *individualmente colectiva* o como afirma Vázquez “toda memoria denominada individual es social” (2001, p. 79) pues, está presente la perspectiva personal sobre los acontecimientos: decisiones tomadas, sentimientos y emociones generadas por alguna situación específica y sus reflexiones sobre lo narrado; pero también aparecen en escena las y los otros, porque nos posicionamos dentro del pensamiento de un grupo u otro (Halbwachs) que ha definido mediante acuerdos sociales los significados y sentidos que le otorgamos a las cosas, pues, si bien las decisiones tomadas están guiadas por las experiencias personales también lo están por los valores, creencias, sistemas de pensamiento, entre otros. que hemos adoptado o aprendido en las relaciones que establecemos con las y los demás. Un ejemplo de ello, fueron los encuentros que tuve con cada una de ellas, pues esto revela el carácter social de la memoria (Vázquez), la cual se narra a través del lenguaje; en sus relatos me se hallan expresiones,

modos de nombrar las cosas, dichos u otras formas comunicativas que me son familiares porque hago parte tanto del contexto familiar como el social, que hacen que la memoria sea comprensible.

Por otra parte, debo señalar que, si bien las sesiones se plantean como encuentros individuales, de alguna u otra forma terminaron siendo colectivos, porque se dieron entre hermanas, es decir, uno con mi mamá y mi tía, y el otro con mis dos tías abuelas. Este cambio fue enriquecedor porque ayudó a complementar la memoria desde dos puntos de vista diferentes sobre los mismos sucesos. En este intercambio de memorias surgen preguntas, contradicciones, afirmaciones, acuerdos, entre otras cuestiones que amplían los recuerdos sobre ciertos acontecimientos que nutren la comprensión de los mismos a través de las reflexiones colectivas que se van planteando y que posiblemente no hubieran surgido en una conversación individual. Así, podemos ver cómo hacer memoria tiene que ver con las y los otros, porque ella es “un nexo que nos vincula a otras personas” (Vázquez, 2001, p. 114).

Tía Dis: No, entonces eso es primero Cimitarra campo y luego Cimitarra pueblo, o sea es de lo que yo me acuerdo.

Mamá: Pero antes estuvimos donde Don A, es que no me acuerdo.

Tía Dis: ah, bobis, sí... Borre esa Danielita.

Mamá: Vea, es que yo me empiezo a acordar, porque yo estaba muy pequeña todavía. ¿Usted se acuerda de una finca donde fuimos... yo creo que fue como en Gualilo, que se aparecía el diablo en una montaña? ¿Qué decían que se aparecía el diablo y que olía a azufre?

Tía Dis: No, yo no me acuerdo de eso, yo me acuerdo que nosotros vivíamos y para pasar el río nos tocaba en un caballo, y que mandaban un lazo y tocaba uno atravesarlo, cogerse del lazo y encima del caballo porque el agua le llegaba a uno acá, para pasar a la finca de Don A.

Mamá: ah, ¿no sería en Jordán?

Tía Dis: No, yo me acuerdo de todo eso.

Mamá: Es que yo me acuerdo que mi mamá tuvo una panadería con el hermano de M

Tía Dis: pero eso fue en Cimitarra ¿no?

Mamá: no, eso fue en Alto Jordán.

Tía Dis: ¿cerquita a Cimitarra?

Mamá: no, cerquita a Gualilo, es que alto Jordán y Gualilo quedan cerquita. Es que nosotros parecíamos gitanos.

Tía Dis: es que yo me acuerdo en esa montañita donde nosotros vivíamos, pero nosotros íbamos a vender las cosas en otro pueblo, no era ahí mismo que vendíamos las cosas. (comunicación personal, marzo del 2023)

Por otro lado, la memoria nos da la posibilidad de meditar y reflexionar sobre nuestro pasado en la medida que lo vamos reconstruyendo desde el presente, esto es posible porque nuestra versión actual ha tenido un recorrido, adquirido experiencias y aprendizajes que nos hace pensar, sentir y actuar de una forma, quizás diferente, a nuestro yo del pasado. Lo que nos lleva incluso a imaginar otros pasados posibles si hubiéramos tomado otros caminos.

Eh, después cuando ellos vendían ahí, usted veía que se agarraban a machete y se mataban ahí, o sea, específicamente era como por eso, porque no había como una tranquilidad. Entonces ellos no querían como eso pa' nosotros.

Sabiendo que su abuelita, ya estábamos acá en Bogotá, o sea, no teníamos porqué irnos a recorrer todo eso por allá; nos hubiéramos quedado acá en Bogotá, ahí en el Barrio Tunjuelito o bueno hubiéramos comprado, pero no hubiéramos tenido que recorrer todo eso. En pocas palabras, su tío no sería Santandereano. (Tía Dis, conversación personal, marzo del 2023)

4.1.2. Entre la memoria y el espacio

Retomo los postulados hechos en el artículo “*La memoria y Su Devenir en los espacios*” (Ramos et al., 2018) los cuales explican que nuestras vivencias están inscritas en marcos espaciales por lo que las relaciones que establecemos con los espacios hacen parte de la memoria, un hecho que se hace evidente en los recorridos que hicimos con mis familiares en los que se narraban sus desplazamientos y nos detenemos a hablar sobre los espacios, los objetos, personas y prácticas que cargaban de sentido estos lugares; pude notar que hay sitios que ellas describieron con más detalle y esto se debe a que vivieron allí por más tiempo o porque de alguna manera los acontecimientos ocurridos allí les dejó una huella. Por ejemplo, en la primera sesión, aunque la intención era realizar un panorama general de sus desplazamientos, se detuvieron a contar varias anécdotas de algunos lugares importantes para ellas, es así cómo pude identificar aquellos que eran de paso y en los que, se crearon vínculos con el territorio. Este se tiene en cuenta en la construcción de la cartografía artística porque muchos de estos lugares son los puntos en dónde las cuatro historias convergen, así, la cartografía debe reflejar este tejido de memorias que cargan dichos territorios,

Ahora bien, estos espacios en los que nuestra vida se desarrolla y por ende, creamos recuerdos; son contenedores de la memoria por lo que al recorrerlos nos permiten evocar o tener epifanías de acontecimientos sucedidos allí. En las conversaciones que tuve con mi mamá y mi tía, ellas me expresaron el deseo de volver a visitar aquellos lugares porque al hacerlo, podrían revivir aquellos recuerdos de la infancia.

Tía Dis: y de ahí entonces a su abuelito le salió un trabajo acá en los cueros en San Benito ¿usted conoce? Yo que día fui y caminé todo eso. Porque a mí me gusta ir a recordar. Fui allá y recorrí, ¿usted no ha vuelto a San Benito?

Mamá: No, yo hace hartito no...

Tía Dis: ¿cuándo vamos? Yo si fui china, y fui a la iglesia de San Benito que mi mamá nos llevaba a misa.

...

Tía Dis: Sí, o sea yo tengo eso y le pido a Dios que tengo que cumplir eso ¿sí me entiende? Yo quiero ir a recorrer todo eso, o sea, quiero un día ir, empezando por Vélez Santander porque es que su abuelito nos contaba muchas historias de él, cuando él era pequeño. Entonces, él nos contaba que lo mandaban a las 10 de la noche por los fósforos y él tenía que pasar por en frente del cementerio; entonces que él llegaba al cementerio, agarraba fuerzas y pegaba una sola carrera y paraba allá acabando el cementerio... Quiero ir allá; y que él se iba y compraba los fósforos y de para arriba lo mismo. (comunicación personal, marzo del 2023)

4.1.3. Entre la memoria y los objetos

Así como la memoria se enmarca en el espacio (Halbwachs, Ramos et al.), los objetos que allí se encuentran nos permiten reconstruir la memoria de nuestro pasado y de los lugares habitados porque dan cuenta de las actividades realizadas allí y de quienes los habitaban, pues son las huellas de nuestra existencia, “de que alguien estuvo ahí” y a su vez, están cargados de significados y recuerdos. Esto es porque “cada uno de ellos tiene mucho que decir; cada objeto relata una anécdota, nos arroja al pasado y nos muestra que son el puente entre nosotros y un momento, un tiempo distinto al actual” (Ramos et.al. 2018. p. 44).

En este sentido, los objetos les dan un carácter a los espacios en tanto que nos hablan de las costumbres, estilo de vida, actividades económicas, creencias, entre otros. que se gestan en estos lugares. Además, si partimos del hecho de que los recuerdos que creamos se dan a partir de nuestras vivencias, las interacciones que tenemos con los objetos los impregnan de una carga emocional y de sentido que, al encontrarnos de nuevo con ellos, funcionan como la chispa que enciende la llama de la memoria, por lo que se resalta la importancia y la potencia de estos elementos en los procesos de reconstrucción de la memoria.

Como hemos visto, en nuestros relatos no sólo nos referimos a un tiempo o espacio sino también a los objetos que hicieron parte de aquellas vivencias que hoy recordamos, es por esto que por medio de ellos podemos ver, en el caso de mis familiares, algunos cambios dados durante el desplazamiento a la ciudad; y también los que se dan en el campo:

En ese tiempo, cuando nosotras éramos pequeñas, se utilizaba mucho de barro: los platos de barro, ollitas de barro, cucharas de palo; con eso era que uno comía. Se servía la sopa en una tacita que era de barro, porque eso no había ni loza de esa, muchas veces hacían loza de un material que se llama el calabazo. Vasos eran totumas de esas... Eso ya no existe ni aquí, ni allá, allá todo es loza; ya no existen de esas ni pa' cocinar, porque ya en esas ollas de barro no se cocina, en ese tiempo se cocinaba en ollas de barro. (Tía Abuela Mar, comunicación personal, junio del 2023)

A este punto, me parece importante explicar que en las sesiones se proponen los objetos como detonadores del relato, sin embargo, esto no se dio de esta manera debido a la relación que mis familiares tienen con los objetos, pues encuentro que ellas no conservan objetos de su lugar de origen o de los desplazamientos realizados, esto se debe a las condiciones en las que se tuvieron que movilizar; ya que el único elemento que se “movía” con ellas era la ropa, pues sus pocas pertenencias debían quedarse en el lugar o venderse. A partir de esto, surge la siguiente pregunta ¿cómo se ve la relación entre la memoria y los objetos en los relatos de mis familiares? Si tenemos en cuenta que “cada elemento que configura el espacio forma parte de un pasado” (Ramos et.al. 2018. p. 44), podemos ver que los objetos están presentes en la memoria y los relatos, y al nombrarlos o pensar en ellos nos remite a algún acontecimiento. Podemos decir entonces que el recuerdo del objeto es también un detonante para la memoria y es en este sentido, en el que las sesiones se llevaron a cabo.

4.2. Las causas del desplazamiento de mi familia

Si bien es cierto que hay distintas situaciones en las que nos podemos referir a migraciones voluntarias, como por ejemplo, el deseo de reunirnos con seres queridos que viven en otros lugares; considero que, no se podría hablar de migración voluntaria si esta misma afecta las necesidades básicas de una persona como la educación, salud y/o empleo o cuando las circunstancias adversas son las que motivan la decisión de dejar el territorio, familiares, costumbres, relaciones, etc. para buscar un mejor futuro.

Cuando les preguntaba a mis familiares las razones o motivaciones que las llevaron a salir de su lugar de origen, se hace evidente que las dificultades en cuanto al estudio y el trabajo son la principal causa de su llegada a la capital del país. Esto no es

gratuito pues las ciudades ofrecen mayor acceso a la educación, a la salud y al trabajo; y se debe a los procesos de industrialización que convierte a las ciudades en los epicentros de las actividades económicas.

Es así como la historia del desplazamiento de la familia Perez Huertas comienza, con tres mujeres oriundas de Chinavita, Boyacá; las cuales se enfrentan a la falta de oportunidades de estudio-trabajo y a situaciones de pobreza que las orilla a tomar la decisión de irse de su territorio, de despedirse de sus seres queridos y de los vínculos creados; para buscar empleo en la ciudad, un contexto completamente diferente que les demanda aprender y adaptarse a nuevas costumbres propias de la urbe. Cabe aclarar que ellas no salen en grupo, sino que cada una llega en una época diferente, pero todas comparten el deseo de *salir adelante*.

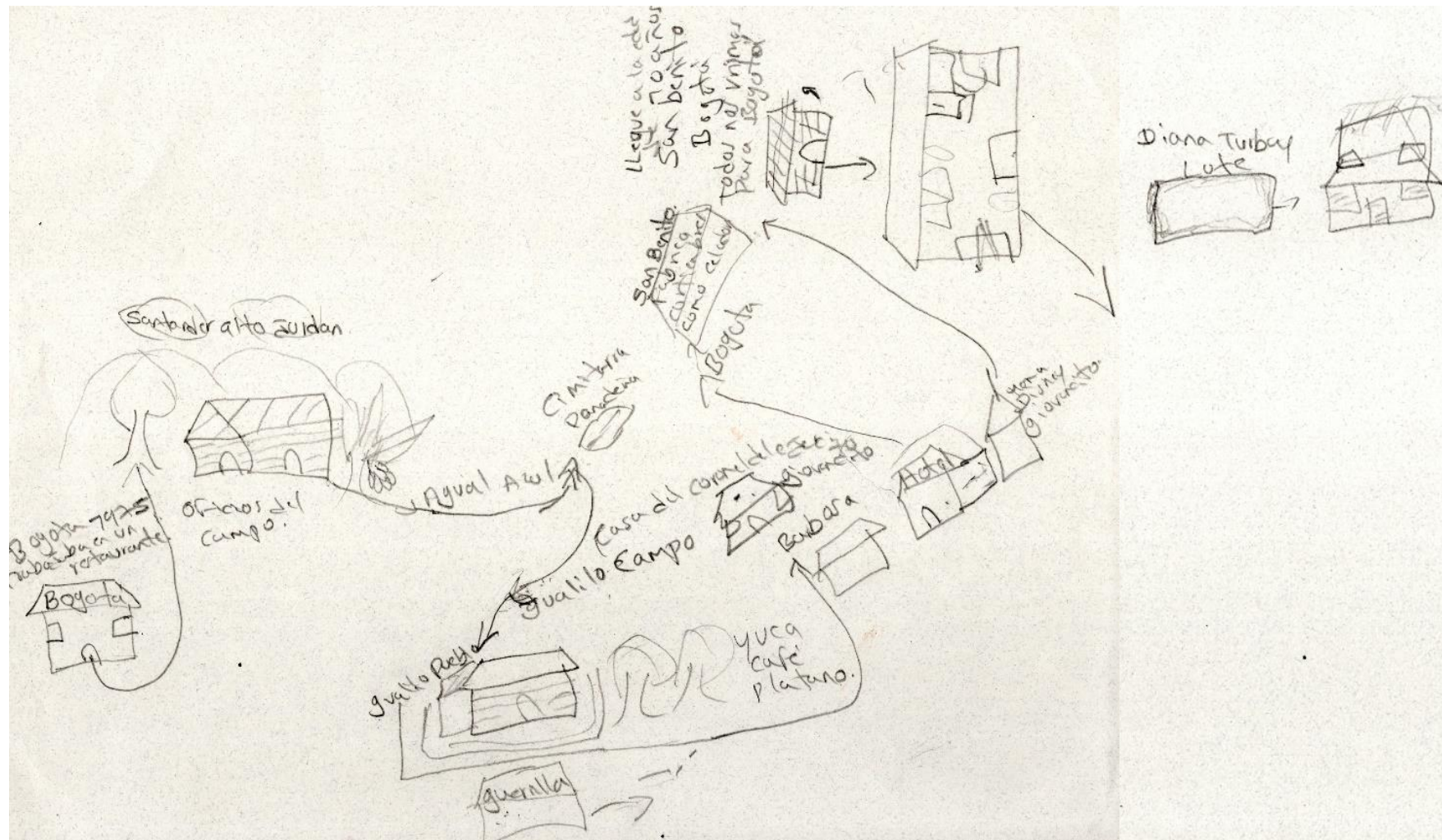
Bueno, ¿Y por qué uno se sale de allá? Por la falta de oportunidad, por eso, porque allá no hay empleo para nadie, no hay estudio, no hay empleo, uno no puede progresar de nada; y desafortunadamente, llega uno a la ciudad a mirar de alguna manera uno como se busca la vida, ¿Y la ciudad por que esta tan llena ahoritica de gente? Por eso, por ese motivo, porque el gobierno no apoya a la gente campesina, porque la gente del campo quisiera quedarse y no lo hace ¿Por qué? Porque uno huye del campo ¿Y la gente que dice? Si lo poquito que trabajan, la cosecha, no la compran, la compran muy barata; entonces lo que hacen es perderla, entonces la gente por eso no cosecha y dice: “vamos para la ciudad”, y la ciudad por eso esta así, llena de gente, que no hay donde vivir ni nada, por eso, y la delincuencia es terrible por eso, porque muchas veces no hay trabajo para todo el mundo y muchas veces la gente también que es porquería se acostumbra a ser deshonesto y no se gana la vida como se debe de ganar, honestamente. Y si, anteriormente la vida era más dura, hoy en día ya hay un poquito mas de ayuda, pero un poquitico, no es que sea digamos “uy que ayuda”, no, eso es muy poco la ayuda que hay ahoritica, porque también la salud, ahoritica la salud por ejemplo la gente por allá brega mucho en un pueblo, porque todo le toca, por ejemplo, allá en esa región, a Tunja y son 3 horas de camino, entonces toca bregar muchísimo para una cita médica. (Tía abuela Leo, comunicación personal, febrero del 2023)

Mi abuela por su parte, llega a la ciudad a trabajar en un restaurante, después conoce a mi abuelo, se casan y se establecen en el barrio Tunjuelito, al sur de la ciudad. De ahí, reciben una oferta laboral de administrar una finca en Santander, así es como inicia su desplazamiento, debo señalar que esta historia es contada por mi madre y mi tía, por lo que una discordancia entre ambos relatos pues, una afirma que se fueron a administrar una finca Ganadera en Gualilo campo, y la otra que su primer destino fue una finca dónde cultivaban chocolate y después se trasladaron a la finca ganadera. Sin embargo, ambas coinciden en que las razones por las que se desplazaron por diferentes territorios fueron: las ofertas laborales y la violencia del conflicto armado.

A continuación, presentaré las rutas de la memoria realizadas a partir de los relatos hechos por mi tía y mi madre, y explicaré las causas de los desplazamientos por los diferentes pueblos de Santander hasta llegar al punto de destino que es el barrio Diana Turbay en Bogotá:

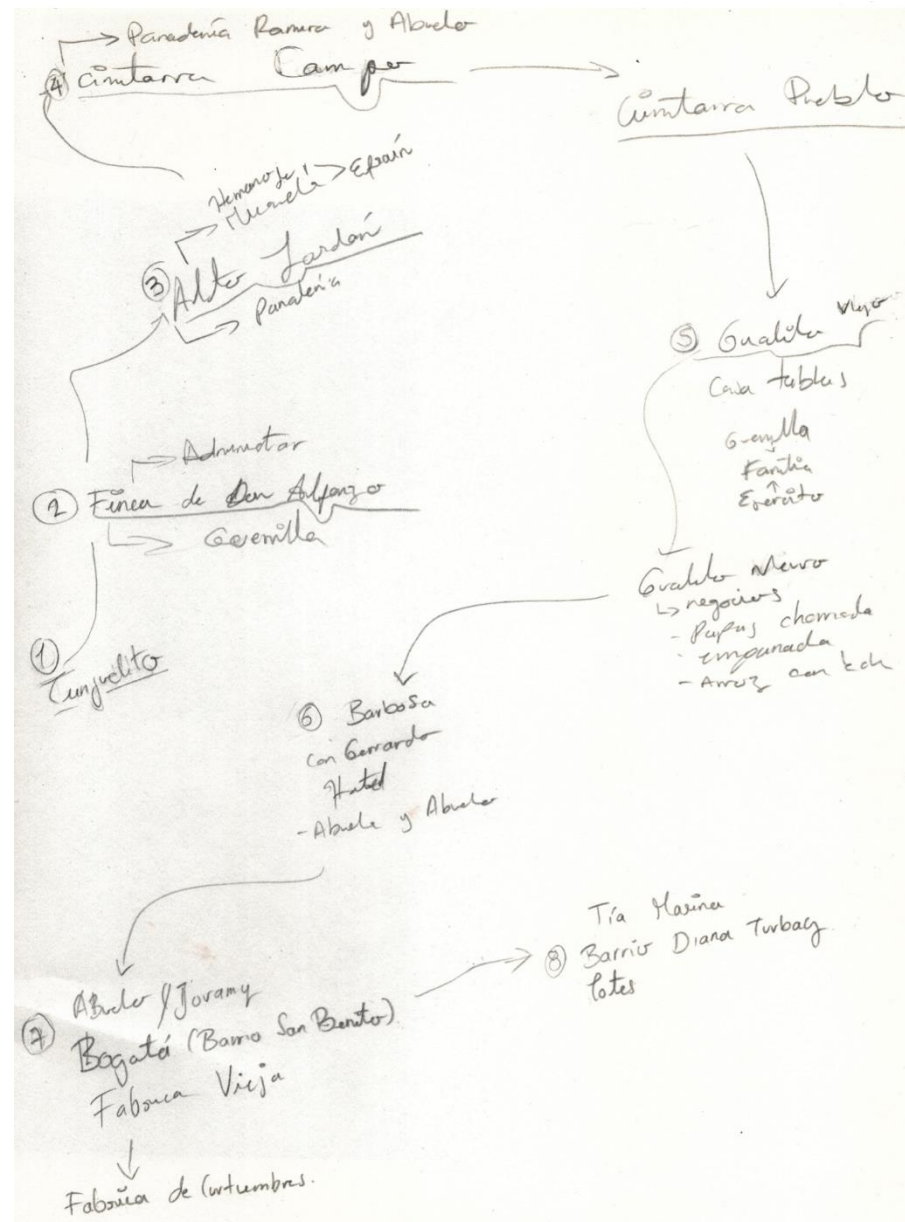
Imagen 1.

Ruta de la memoria realizada por mi mamá



Fuente: elaborada por mi mamá

Imagen 2.
 Ruta de la memoria elaborada a
 partir del relato de mi tía Dis



Fuente: elaboración propia

Como lo mencioné antes, ellas dos vivían en el Barrio Tunjuelito con mi abuela y abuelo. De ahí se van, según mi madre, para una finca en Santander en la que cultivaban chocolate. Después, tanto mi tía como mi mamá cuentan que mi abuela y abuelo recibieron una oferta de trabajo para administrar una finca en Gualilo, en este lugar viven y trabajan por mucho tiempo, hasta que se ven obligados a abandonar el lugar a causa de la guerrilla:

“le damos ocho días para que coja sus cosas y se vaya porque su patrón no quiere colaborar, entonces no quiero problemas”
Y yo me acuerdo que ese día mi papá llegó y ellos se encerraron a hablar. Bueno, entonces yo me acuerdo que su abuelita, empezaron a vender todo, todo; cogimos la ropita, los chiritos y nos tocaba pasar el río, era tan crecido que tocaba pasar en un caballo, o sea, montados en un caballo y ponían una cuerda. Qué miedo ¿no? (Tía Dis, comunicación personal, marzo del 2023)

El desplazamiento forzoso se caracteriza por la expulsión o huida de personas, familias o pueblos de un territorio por: amenazas, masacres, el despojo de tierras, miedo a los enfrentamientos entre actores armados (FARC, ELN, Ejército Nacional, Paramilitares, Cáteles de Droga), extorsiones, violaciones de derechos humanos, etc. (Duarte, Montoya & Aliaga, 2020); que se da en la mayoría de forma abrupta, como en el caso de mis familiares, en el que reciben una amenaza para irse de la finca en un plazo de ocho días, obligándolos a vender sus pertenencias, desprenderse del lugar y de las relaciones establecidas allí pues en otros relatos ellas expresan que les gustaba estar en ese lugar.

Mamá: Tocó entregarle, decirle a Don Alfonso “es que la Guerrilla me amenazó”; mi papá me imagino que les hablaría así: “me toca irme”. Entonces yo no sé qué pasaría, si esa finca fue otra persona a cuidarla o la abandonaron o la guerrilla la cogió, no se sabe.

Yo: ¿y cómo fue esa despedida?

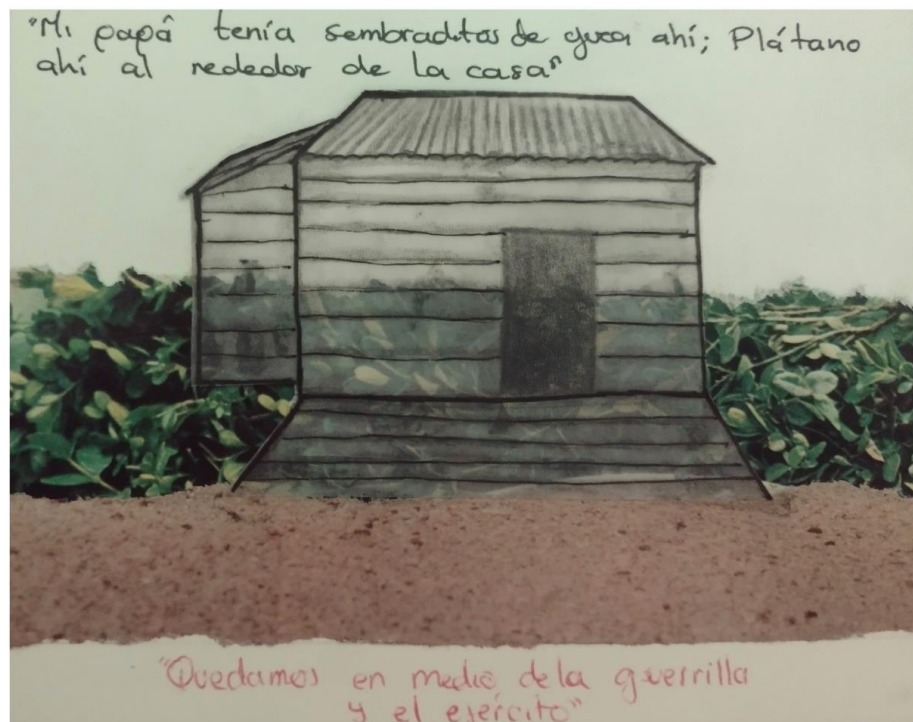
Mamá: Yo me acuerdo que el señor llegó y el hijo del señor nos quería mucho a mí y a Dis, se llamaba J y él lloró porque nos quería mucho a nosotros. Pero nos tocaba irnos o nos mataban ahí y era eso o... Nos fuimos, a mí me gustaba mucho esa

finca. Porque era muy grande, había muchos animales y yo era feliz ahí con los caballos, con todos los animalitos y todo eso, me gustaba muchísimo. (comunicación personal, marzo del 2023)

Después estuvieron una temporada viviendo con uno de los hijos de mi abuelo en Cimitarra pueblo pues a él le gustaba trasladarse a dónde estuvieran algunos de sus hijos; allí montaron una panadería, pero el lugar no era tan grande para todos ellos, así que deciden alquilar una casa en el campo y se van a vivir allí por una corta temporada hasta que mi abuelo compra un lote y construye una casa en Gualilo pueblo. De este lugar también se tuvieron que ir, esta vez por miedo a los enfrentamientos entre la guerrilla y el ejército.

Imagen 3.

Collage de la finca de Gualilo pueblo



Una noche llegó todo un ejército y estaba que llovía y como su abuelito había hecho como un solarcito, llegaron ahí a escampar y su abuelita decía “en qué momento nos acribillan acá”. Porque acá el ejército y acá la guerrilla, estamos en la mitad. (Tía Dis, comunicación personal, marzo del 2023)

Fuente: elaboración propia

El tío Gerardo preocupado por la situación en la que se encontraban mi abuela, abuelo, hijas e hijo, les convence para que vendan la casa y se vayan a Barbosa dónde él tenía un hotel, y así lo hicieron; porque además del miedo a los enfrentamientos, ellas relatan que en toda esa zona había mucha violencia, se escuchaba de muerte y amenazas, entonces no podían vivir tranquilos.

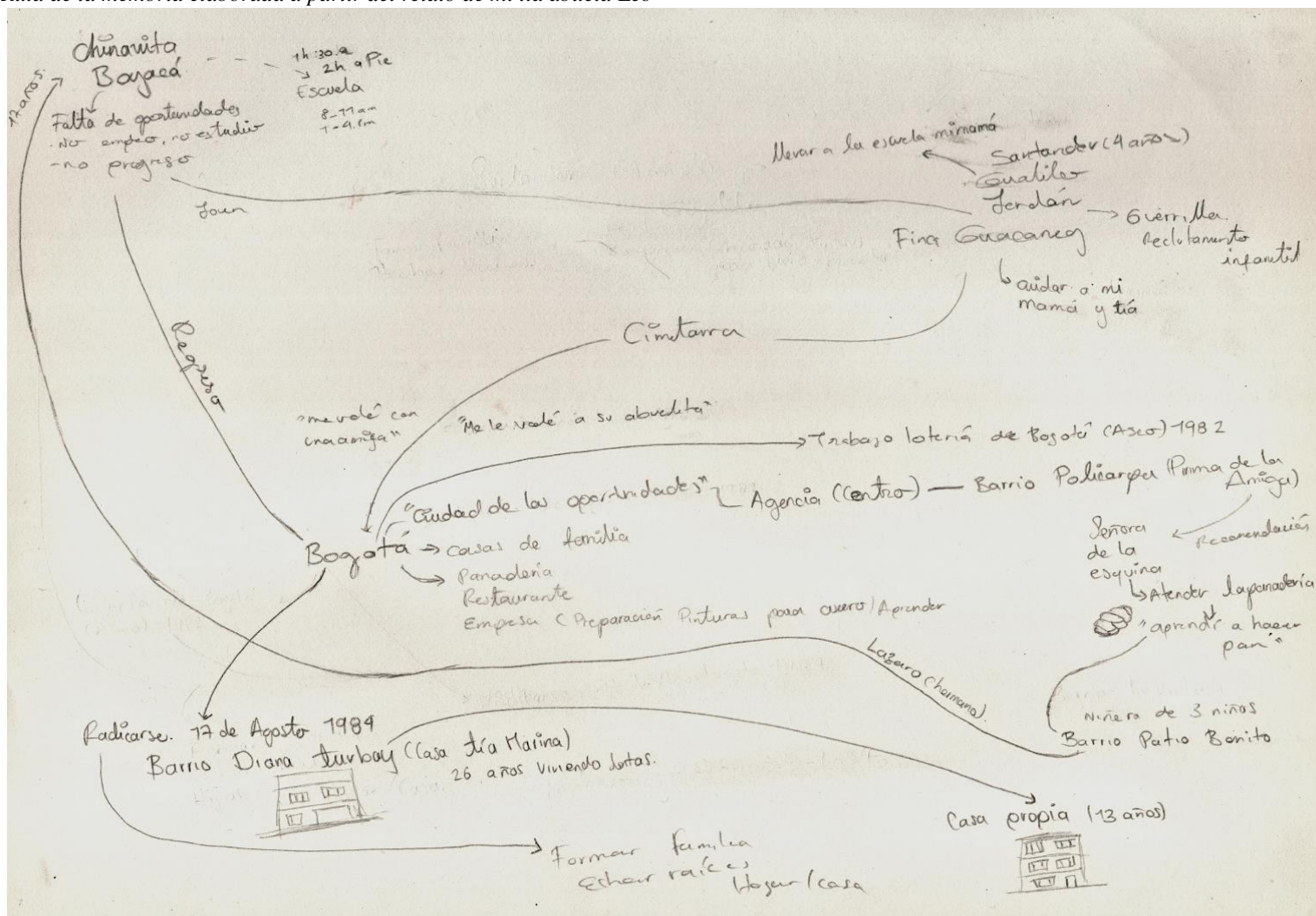
Cuando les preguntó a ellas ¿cuál fue la principal razón por la que se desplazaron por todos estos lugares?, ellas responden que era por la violencia vivida en el marco del conflicto armado pues en muchas ocasiones ellas tuvieron que presenciar los horrores que deja la guerra: madres a las que le mataban sus hijos, compañeros de escuela reclutados o asesinados, amenazas, entre otros. lo que hacía que no pudieran establecerse por mucho tiempo en alguno de estos lugares recorridos, ellas aprendieron a adaptarse a esos tránsitos.

La principal razón de que nos moviéramos tanto era como por la guerrilla porque lo que yo le digo, mi papá trataba de darnos como una estabilidad, pero entonces ahí pasaba algo; por lo menos, siempre nos íbamos para algún lado y algo pasaba de la guerrilla, mataban familias enteras, porque allá mataban familias enteras. Eh, después cuando ellos vendían ahí, usted veía que se agarraban a machete y se mataban ahí, o sea, específicamente era como por eso, porque no había como una tranquilidad, entonces ellos no querían como eso pa' nosotros. (Tía Dis, comunicación personal, marzo del 2023)

4.2.1. ¿Por qué se “volaron” de sus casas?

Imagen 4.

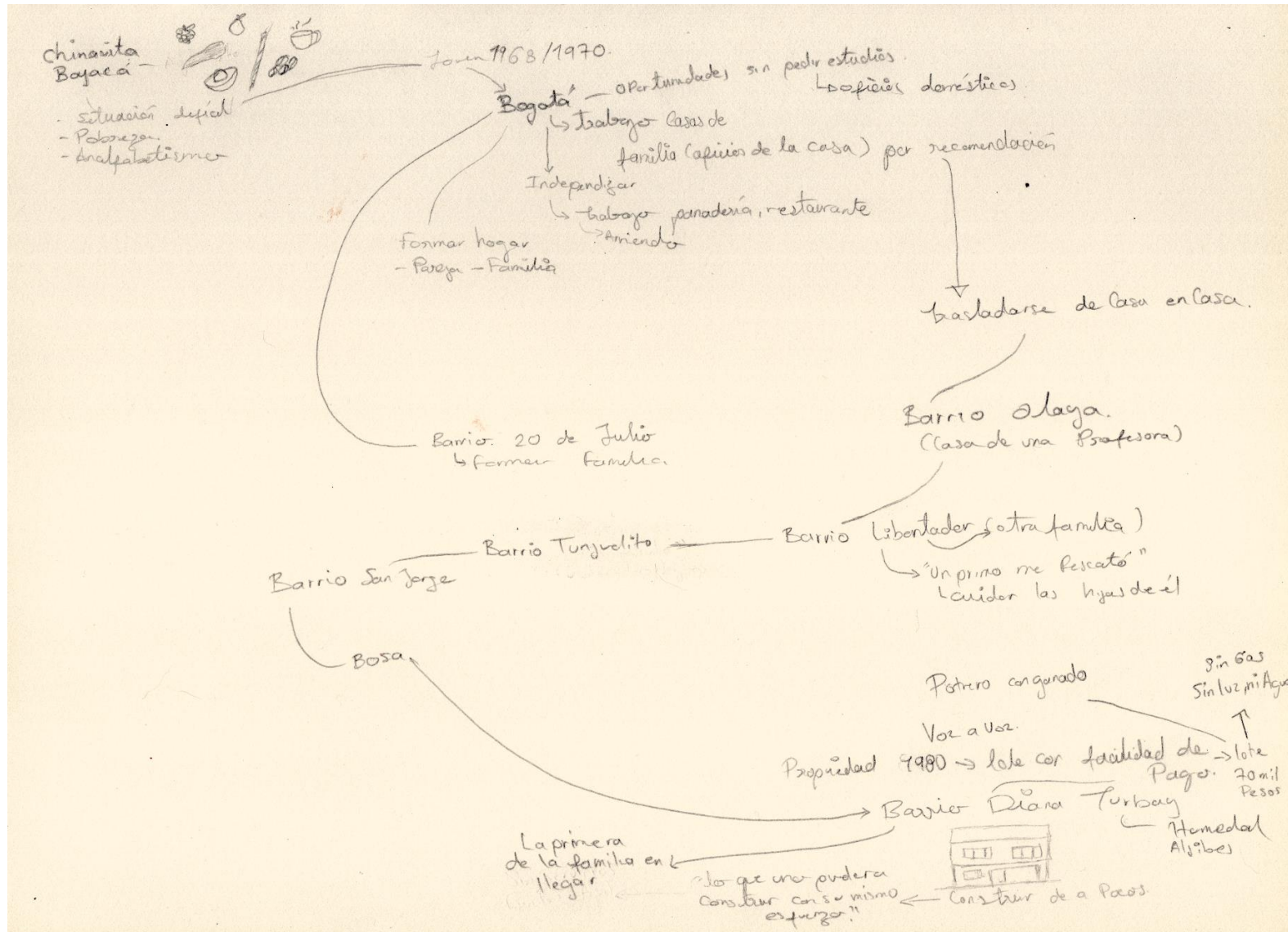
Ruta de la memoria elaborada a partir del relato de mi tía abuela Leo



Fuente: elaboración propia

Imagen 5.

Ruta de la memoria elaborado a partir del relato de mi tía abuela Mar



Fuente: elaboración propia

Como ya lo hemos abordado en los apartados anteriores, la violencia acompañada de la falta de oportunidades son las principales razones por las que mis familiares salieron de su lugar de origen y recorrieron algunos lugares del país; esto sobre todo lo encarna la historia de mi madre y mi tía, pues mis tías abuelas vivieron otros procesos: la falta de oportunidades y la pobreza en Chinavita es lo que las motiva a irse a otros lugares.

Por un lado, mi tía Leo se va a Gualilo con mi abuela y se queda con ella hasta Cimitarra, en estos lugares ella manifiesta cómo la violencia los lleva a movilizarse pues se encuentran en zonas donde habían actores armados; el reclutamiento infantil, los asesinatos, las amenazas, entre otros hechos que atentan contra los derechos de las comunidades y las personas eran su cotidianidad, por lo que el constante miedo y la falta de tranquilidad es lo que motiva sus desplazamientos con la esperanza de encontrar un lugar dónde establecerse y “echar raíces”.

Una vez en Cimitarra, ella decide venirse con una amiga para Bogotá escapando de su vida en el campo y de su familia, pues su amiga se encontraba en estado de embarazo y para la época esto era algo inaceptable, debido al sistema de pensamiento religioso y machista que establece un modelo de familia y de *ser mujer*, que lleva a juzgar y “tratar con mano dura” todo aquello que sea diferente a lo establecido. Por esta razón, muchas mujeres jóvenes se escapaban de sus casas.

Tía Abuela Mar: la mayoría de muchachas se volaban porque los papás las echaban de la casa, a juete las hacían abortar.

Tía Abuela Leo: Y si, cuando eso no apoyaban a nadie, a las chinas no las apoyaban nunca para un bebé, las echaban para la calle, de malas y defiéndase como sea, pero nunca las apoyaban. (comunicación personal, febrero del 2023)

Una vez llegan a la ciudad, mis dos tías abuelas deben desempeñar labores domésticas, pues era el trabajo más común para las mujeres jóvenes que llegaban a la ciudad, estos trabajos se obtenían de voz a voz, por recomendaciones o porque las traían de los pueblos a la ciudad a trabajar en casas de familia. Es por esta misma razón que mi tía abuela Mar recorre diferentes barrios en Bogotá, antes de establecerse en el Diana Turbay.

4.2.2. El barrio y la casa, un lugar para echar raíces

Después de pasar varios años recorriendo diferentes lugares, adquiriendo experiencias y aprendizajes que les permitieron enfrentarse a los retos que implica irse de un lugar a otro, comenzar desde cero, dejando atrás sus pertenencias, sus familiares y amigos y diciendo adiós a los lugares que fueron significativos para ellos; llegan a la ciudad con la esperanza de encontrar mejores oportunidades y también un lugar a dónde pertenecer y poder echar raíces. Es así como hace cuarenta años, mi tía abuela Mar llega al barrio Diana Turbay, aunque en esa época hasta ahora estaba empezando a constituirse como tal. Ella se entera por *el voz a voz* y accede a un lote con facilidad de pago y empieza a construir poco a poco su propio hogar.

Cuando yo llegué aquí era solo lotes, no había casas, después ya se empezaron a hacer cada uno un rancho y eso era cargue piedra, cargue agua, cargue todo porque eso era terrible aquí no había nada. (Tía abuela Mar, comunicación personal, febrero del 2023)

Un par de años más tarde llega mi tía abuela Leo y luego mi abuela y abuelo con sus hijas e hijo, y así es como empiezan a construir, desde los cimientos, sus casas. Este acto de poner las bases de la casa lo veo como metáfora del echar raíces; pues fue en ese barrio ubicado al sur-occidente de la ciudad, que mi familia se estableció, es el lugar a dónde se pertenece. La casa es el nido que ellas y ellos construyeron con mucho esfuerzo para las y los suyos, en donde las siguientes generaciones nacieron y se criaron con la historia del campo y de la ciudad, con las experiencias, saberes, recuerdos y anhelos adquiridos en estos recorridos que nos caracteriza como la Familia Perez Huertas y nos da una identidad como grupo; en dónde habían patos y gallinas, materas improvisadas con canecas y ollas con diversas flores, dónde no podía faltar el tinto para iniciar la mañana...En el Diana se reunieron las hermanas que tuvieron que separarse para buscar mejores oportunidades.

4.3. ¿Y qué pasó con las prácticas?

Durante los desplazamientos realizados por mis familiares, ellas debieron adaptarse a las dinámicas y condiciones de los lugares a los que llegaron, esto trae consigo múltiples cambios en los hábitos, formas de relacionarse, costumbres, etc. por lo que le corresponde a este apartado dar cuenta de los hallazgos hechos en las sesiones sobre las prácticas.

Primero, me voy a devolver al marco teórico para retomar el concepto del habitus de Pierre Bourdieu (1988) para entender cómo las prácticas encontradas en los relatos de mis familiares son un tejido entre lo social y lo individual, un ejemplo de esto, lo encuentro en la organización de la familia y en los roles que cada una de ellas debieron asumir al crecer en una familia tradicional católica Colombiana con todos los estereotipos de género que demandaba a la mujer desempeñar las labores de cuidado no sólo en el hogar sino en otros ámbitos, muestra de ello fueron los trabajos que ellas tuvieron que desempeñar tanto en el campo como en la ciudad: cocinar para obreros de la finca y familia, ser niñeras, realizar oficios del hogar en casas de familia y trabajar como cocineras en restaurantes. Sin embargo, estas no eran las únicas tareas desempeñadas ya que, en algunas ocasiones, además de encargarse del mantenimiento de la casa, ellas sembraban y cultivaban; hacían chucula y otros productos que se daban en las fincas dónde vivían o debían caminar por lo menos una hora para ir a estudiar.

Pero tampoco hay que perder de vista la perspectiva individual o subjetiva que componen las prácticas pues, si bien este ejemplo del cuidado es un aspecto común en la historia de muchas mujeres, la forma en la que se asume es distinta en tanto que las experiencias, historias de vida, contextos, creencias, etc. son particulares en cada persona.

Si bien el rol de cuidado de las hijas e hijo recae sobre mi abuela, se encuentran ciertas diferencias en cómo se llevaba a cabo en el campo y en la ciudad, pues cuando vivían en el barrio Tunjuelito, mi abuela tuvo que dejar de trabajar para dedicarse de lleno a criar a las niñas y a las labores del hogar; mientras que en las fincas las niñas le acompañaban y ayudaban a realizar algunas labores como ordeñar las vacas, arriar a los terneros e ir a recoger agua a los aljibes.

En el caso de mi mamá y mi tía, ellas asumieron el cuidado de su hermano menor y de la casa como una ayuda a su mamá y papá porque ellos debían trabajar. Entonces, al ser ellas unas niñas con responsabilidades de adultos/as, el cuidado tenía matices de juego, infantiles e inocentes que se ven en las anécdotas acompañadas de risas que me han compartido:

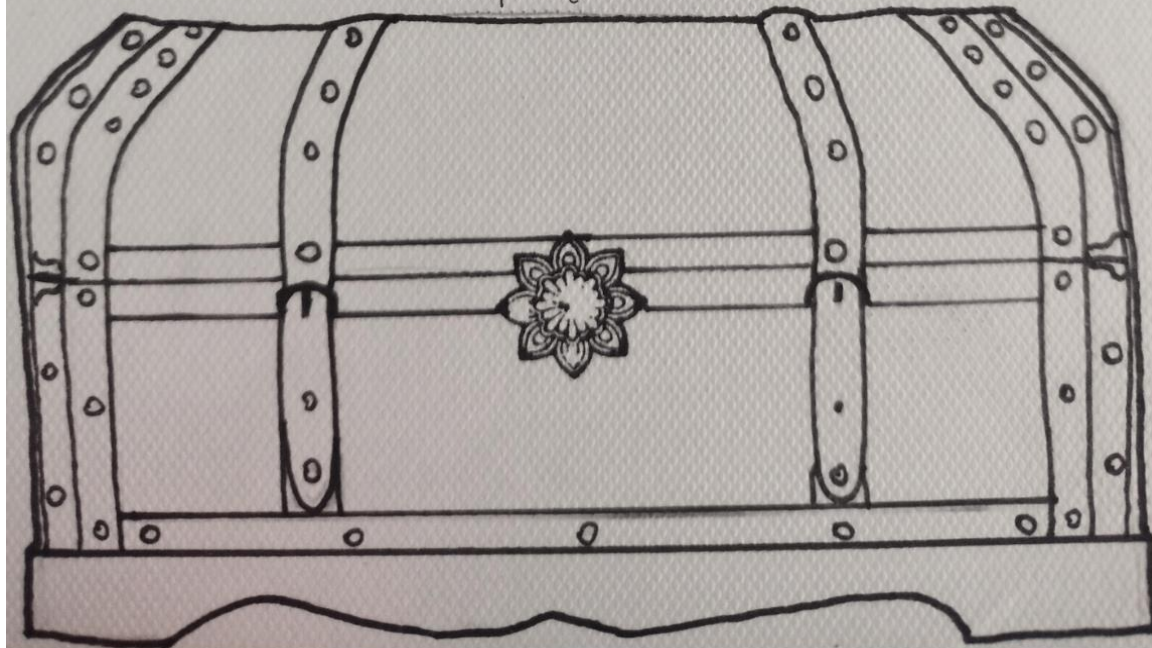
Como su abuelito y abuelita trabajaba., pues S era la mayor, pues le echaban toda la responsabilidad y ella nos daba en la jeta si nosotros no nos quedábamos quietos... Como a J no le gustaban los huevos tibios sino duros, se los dejaba tibios para ella tragárselos. (Tía Dis, comunicación personal, marzo del 2023)

El siguiente dibujo es de una anécdota compartida por mi mamá y mi tía cuando ellas vivían en Cimitarra, en el campo, y mi abuela y abuelo estaban trabajando en el pueblo. En esa época este lugar no era seguro ya que su cotidianidad estaba marcada por hechos violentos perpetrados por los grupos armados que se encontraban en la zona, es por esto, que entre ellas/os se cuidaban y mi mamá, al ser la mayor debía velar por la seguridad de sus hermanos, así que ella en su inocencia opta por “guardar” a sus hermanos en un baúl, como una medida de protección en su ausencia:

Imagen 7.

Dibujo de la anécdota del baúl en Cimitarra

Tía Dis: que una vez usted se fue por allá pal pueblo y me encerró a J y a mí en un baúl.
Mamá: ah sí, porque me daba miedo que llegaran y los... Los guardé en un baúl y le eché candado.
Tía Dis: y se fue pal pueblo y nos dejó ahí, a decirle a mi mamá que mi tía Leo se había escapado ¿se acuerda?



Fuente: elaboración propia

4.3.1. Las prácticas que se mantienen y las que se transforman

En el ejercicio de la escucha y conversaciones con cada una de ellas, podía ir identificando una que otra práctica común que las y los acompañó desde el lugar de origen hasta el barrio Diana Turbay; y me empiezo a preguntar ¿qué es lo que hace que una práctica se haya mantenido con mi familia en todo el desplazamiento y qué las modifica o transforma? y, además de la memoria que mantiene viva desde el recuerdo las costumbres y tradiciones; otro aspecto encontrado tiene que ver con las creencias arraigadas en cada una de ellas pues mi familia viene de una tradición católica desde mi bisabuela/o en Chinavita (o incluso generaciones más atrás), en las que se generan ciertas prácticas en torno a la religión que ellas siguen manteniendo aún en la actualidad tales como: tener la biblia abierta en el salmo 91 o ir los domingos a misa y vestir la mejor ropa para ese día. Aunque no se puede suponer que se conserve con exactitud, pues hay que tener en cuenta que con el paso de los años y las épocas llegan cambios que afectan todos los ámbitos de la vida, como es el caso de la vestimenta para la misa porque ya no era necesario ir en vestido o ponerse velos en la cabeza para congregarse, de hecho, yo las recuerdo en jeans y ropa informal sentadas en los bancos de la iglesia escuchando los sermones.

En algunas de las historias de mi mamá y mi tía Dis, los pasatiempos después de la escuela tenían que ver con ayudar con algunas tareas como ir a hacer mandados al pueblo, ordeñar vacas o a arriar a los terneros, mientras que en la ciudad, por la naturaleza de los trabajos de mi abuela y abuelo, ellas pasaban su tiempo libre jugando o viendo televisión en la casa de una pariente. Sin embargo, aún en los juegos se mantiene presente el campo:

Ahí es donde yo le cuento que con Dis empezábamos a cantar, cogíamos esos palos como si fueran guitarras y nos poníamos a cantar esa música Guasca, esa música que escuchábamos en el campo. (Mamá, comunicación personal, agosto del 2022)

Debido a las formas y motivos por los que mis familiares debían desplazarse de un lugar a otro, ya sea escapando de la violencia presente en los territorios o por el afán de “volarse de la casa” para buscar mejores oportunidades en la ciudad, el proceso para adaptarse a las costumbres y dinámicas de los nuevos lugares se dio de forma abrupta, sin embargo, considero que por la voluntad

de salir adelante y la resiliencia que poseían, ellas/os fueron aprendiendo y se mantenían con berraquera frente a cualquier escenario o circunstancia.

Las costumbres eran diferentes porque acá ya tocaba venir a trapiar, a aprender a lavar un baño, a aprender a tender una cama bien tendida, aprender a planchar, en el campo en esa época se lavaba en un pedazo de piedra en el río o a la quebrada o un pozo, aquí no porque aquí tocaba es: lavadero, en ese tiempo era lavadero. Pero obvio que había un cambio porque aquí uno ya no venía aquí a cultivar, ya no venía uno aquí a echar azadón... Pero uno se adaptaba, no es sino que le enseñaran y una sola vez le explicaran y uno aprendía. (Tía abuela Mar, comunicación personal, junio del 2023)

Por otra parte y en relación con las condiciones del desplazamiento, de cada lugar sólo se podían llevar lo necesario, es decir, la ropa, y las demás pertenencias se vendían o se dejaban allí. Esto cambia al establecerse en el barrio pues en muchas prácticas cotidianas se evidencia lo importante que fue encontrar un lugar a dónde pertenecer y echar raíces, así, la casita del Diana, es un espacio dónde todo se integra, dónde lo campesino convive con lo ciudadano y nuevas formas de relacionarse (con otros/as, el entorno, los objetos) surgen; en el que es posible criar gallinas y patos en la terraza, construir lazos de amistad con las y los vecinos, celebrar en familia, hacer álbumes familiares, compartir las memorias sobre el campo, decir palabras como: “sumercé”, “cajé”, “choro”, “po’allá”, etc.

Los cambios más notables se dan cuando llegan a la ciudad porque en los entornos rurales los trabajos del campo y la tierra, los quehaceres cotidianos se mantienen en todas las fincas habitadas: siembra, cultivo, el cuidado de los animales, recoger leña y agua para la casa, encerrar a los terneros, ordeñar las vacas, ir al pueblo a traer el mandado, levantarse temprano y terminar labores cuando se escondía el sol... ya en los pueblos y posteriormente en la ciudad deben aprender otros oficios para el sostenimiento económico de la familia.

Otros ejemplos en los que se evidencian la permanencia y transformaciones de las prácticas familiares son: la rutina del día domingo que se dedicaba a la misa, luego a hacer mercado para comprar algunos productos que no producían en la finca y para el

descanso del trabajo; en la ciudad se sigue asistiendo a misa y después iban al parque o al cine, todos los productos de la canasta familiar se deben comprar en tiendas o supermercados porque ya no se cultiva; y en cuanto a la alimentación se adaptan estas recetas a la ciudad: el cocido boyacense, mazamorra chiquita o sudado con guatila y habas, ya no se cocina en la leña sino en una estufa a gas, incluso la obtención de los ingredientes cambia, pues en vez de ir a los sembrados y tomarlos directamente de la planta, se compran en el supermercado.

Allá a nosotros nos gustaba comer arepas, se hacen todavía, no igual en el fogón de leña, pero se hacen. El frijol se sigue consumiendo, la papa, la yuca, aquí se sigue consumiendo igual, la comida igual. Que de pronto allá en el campo, uno en esa época lo que comía menos era como arroz, que eso sí no se veía sino como cada ocho días, como pasta, eso sí no se veía todos los días como acá que todos los días es hacer un arroz, por lo general. Allá era más yuca, más papa, más maíz y verdura había de toda... A mí me gusta un cocido, aquí ninguno se lo come, yo tengo que, para hacer un cocido, irme otra vez para mi tierra o hacer pa´mi sola aquí. Pero sí hay cosas que uno conserva, claro, uno no deja de comer su arepa, su pan de maíz, el tinto, una mazamorra chiquita... Yo mantengo todas esas tradiciones, para mí eso es riquísimo. (Tía abuela Mar, comunicación personal, junio del 2023)

Cabe mencionar que muchas de las costumbres y tradiciones que venían con mi familia desde el campo, se mantuvieron en la ciudad por mi abuela, abuelo, y tías abuelas, e incluso mi mamá y mi tía las conservan aunque no en la misma medida; pero la generación que le sigue y de la cual hago parte, las ha ido perdiendo y, en mi caso, el presente trabajo de grado me ha permitido encontrarme con estas raíces y volverme a conectar con ellas desde la memoria, pero también a reconocerlas en los sudados con papa arracacha y yuca que aprendí a hacer de mi mamá, el dulce de guayaba de Santander que ella prepara y que aprendió de su mamá, en el pollito que criamos con amor en la terraza con mis primos, en la música carranga que ponemos y bailamos en las fiestas familiares, entre otras.

Por otro lado, la celebración de eventos y ceremonias como cumpleaños, primeras comuniones y festividades se adoptan en la ciudad. La costumbre de reunirse en familia y con amigos/as alrededor de estos eventos con torta, música y baile tiene que ver con las nuevas dinámicas en las relaciones familiares y con las y los vecinos. Debido a sus constantes traslados de un lugar a otro o porque la ubicación de las fincas quedaba retirada entre sí, ellas no mantenían amistades o vínculos duraderos y con las únicas personas con las que mantenían conversaciones era con los obreros; además, como la familia se encontraba en diferentes lugares, la comunicación era distante. Pero en el barrio las tres hermanas que salieron de Chinavita a buscar sus propias oportunidades, se reencuentran, no sólo se restauran los vínculos familiares, sino que se expanden, pues toman un lugar de reconocimiento en la cuadra que incluso se mantiene hasta la actualidad, aun cuando mis abuelos ya no están. Por ejemplo, cada vez que visito el barrio las personas mayores me referencian como la nieta de o la hija de tal persona.

Además de los vínculos familiares, hicieron amistades con algunas/os vecinos que también venían de otras partes de Colombia. Todas/os se juntaban en la sala del segundo piso a compartir en las fechas especiales, se visitaban y tomaban onces o jugaban en la cuadra por las tardes.

Imagen 8.

Foto del álbum familiar de mi mamá



Fuente: tomada del álbum familiar

Nosotros todas las tardes nos íbamos para la casa de ella y nos hacía onces, nos hacía “el algo” porque son paisas, son de Sonson, Antioquia. Y ellas hablaban puro paisa, entonces decía que el algo, “venga hacemos el algo” y nos hacía natilla para los diciembre, jugaba con nosotros, nosotros le decíamos “Abuelita”. (Mamá, comunicación personal, marzo del 2023)

Por último, quisiera mencionar que para mis familiares fue difícil el acceso a la educación en el campo debido a: las largas distancias que debían recorrer a pie todos los días para poder llegar a la escuela; a la falta de orientación a la que se refiere mi tía abuela Mar en su relato o por la necesidad de buscar mejores oportunidades en la ciudad, fueron las razones que las llevó al abandono de sus estudios. Mientras que, en el caso de mi mamá y tía, la poca permanencia en un lugar por sus constantes desplazamientos las lleva a atrasar o aplazar sus estudios, que vuelven a retomar en la ciudad. Estos relatos de mis familiares, hacen evidente las brechas que existen entre la ciudad y el campo, no sólo en la educación sino también en la Salud. En la ciudad, la proximidad a hospitales y otros centros de salud o escuelas es mayor en comparación con el campo, que tienen que caminar o viajar horas para recibir sus clases o ser atendidos.

Asimismo, por medio de los relatos se reconocen los conocimientos y saberes adquiridos por ellas a través de sus experiencias, los cuales son importantes para comprender sus entornos y lograr adaptarse a los contextos y situaciones que se han presentado a lo largo de sus vidas, de sus recorridos. En el entorno rural, ellas sabían en qué temporada sembrar y qué alimentos son más apropiados para las condiciones climáticas del territorio y de los suelos, a caminar y guiarse por el monte sin perderse, a ensillar y montar a caballo, a hacer mantequilla, queso, cuajada, envueltos, entre otras. Una vez en la ciudad, surgen nuevas actividades que no formaban parte de la vida en el campo. Tareas cotidianas como planchar, trapear pisos de baldosa, cocinar en una estufa de gasolina, montarse en un bus, aprenderse las direcciones, entre otras, fueron aspectos que debieron aprender en el entorno urbano.

Al principio a uno le costaba salir porque uno se podía perder porque obviamente es muy diferente al campo, a venir a vivir aquí a una ciudad. Que si tenía que coger transporte a uno le tenían que enseñar unas dos o tres veces porque con una vez uno no aprende; al principio uno si bregaba un poquito por eso.

Allá en el campo usted podía caminar para donde fuera, como no habían bosques así que diga uno que se pierde porque eso no había, entonces uno cogía un camino y así caminara dos o tres horas uno sabía que llegaba a la vereda y uno preguntaba cuál es la casa de Juliano de tal y cualquiera le decía “camine más o camine pa’ llí”. Entonces ahí sí no se perdía uno, aquí sí

se podía perder porque aquí ya le tocaba saber sobre calles y carreras y toda esa vaina, eso sí era como lo más complicado, aprender a conocer direcciones y a ubicarse. (Tía abuela Mar, comunicación personal, junio del 2023)

También se encuentran valores como el valor de la palabra, la honestidad, la resiliencia, la fortaleza para superar las adversidades, a ser guerreras y no rendirse, sobre el cuidado y unión familiar, el amor y cuidado por los animales y la naturaleza, a no tener miedo, como me decía mi abuelo... Estas enseñanzas las abrazo y son mi estandarte en los momentos difíciles.

Yo: para finalizar, ¿usted qué cosas cree que se mantuvieron desde el campo hasta ahora?

Mamá: lo guerreras que fuimos para enfrentar la vida, desde ahí uno aprende muchas cosas; por ejemplo, yo me considero que yo he sido muy guerrera, muy trabajadora y eso, porque yo desde pequeña trabajé. En cambio, digamos uno criado acá en la ciudad, uno cuando está pequeño no trabaja, vea el cambio que tuvimos nada más de venirnos de la finca de Barbosa a acá Bogotá; nosotros ya estudiábamos y no hacíamos nada, en cambio allá si tocaba trabajar. (comunicación personal, marzo del 2023)

En los apartados anteriores se hace evidente como el relato permitió llegar a diversas comprensiones, por lo que es necesario darle paso a lo artístico visual en relación con la reconstrucción de la memoria y en las reflexiones y análisis realizados a lo largo de este capítulo.

Las rutas de la memoria se hicieron a la par con las narraciones sobre la experiencia del desplazamiento en la primera sesión, así, entre el trazo y la palabra, la memoria surge y se ordena convirtiéndose en una representación visual que permite tener un panorama general sobre lo vivido, y desde allí empiezan a surgir preguntas que nos llevan a profundizar en aspectos de la historia de vida que, si nos hubiéramos centrado sólo en la narración, habríamos perdido de vista; pues, en la medida en que se realizaban las rutas, surgieron cuestiones que marcaron el curso de los relatos y de los siguientes encuentros.

Del mismo modo, dan cuenta de los vínculos que se crearon con los espacios, pues al remitirnos a las rutas podemos identificar aquellos que fueron de paso pues sólo se nombran, pero no se profundiza mucho en ellos; mientras que hay otros que fueron lugares significativos en los que se encuentran descripciones más detalladas sobre las actividades o trabajos realizados, recuerdos, descripciones del espacio, etc.

Además, al realizar la transposición de las rutas, podemos ver: por un lado, aquellos lugares en común en dónde las memorias individuales se van conectando entre sí y se complementan, como es el caso del barrio Diana Turbay; y por el otro, las contraposiciones entre las historias compartidas, por ejemplo, a pesar de que mi tía Dis y mi mamá realizaron el mismo recorrido, el orden de algunos lugares cambia (ver imagen 9).

Durante el proceso de creación de las rutas, logramos establecer el tiempo que duraron estos desplazamientos y los años que llevan viviendo en la ciudad, aspectos que no estaban contemplados pero que surgieron en el encuentro y que las llevó a hacer un recuento de todas las experiencias vividas a lo largo de los años que las lleva a reconocer su fortaleza para afrontar las situaciones difíciles, su capacidad para adaptarse a los contextos y lugares desconocidos, y los aprendizajes hechos en el camino. En el caso de mi madre, se evidencia que el desplazamiento la marcó profundamente pues, si bien ella nace en la ciudad y crece aquí; gran parte de su

infancia transcurre en el campo por lo que estas vivencias hacen parte de la construcción de su identidad y de la forma en la que ella se auto percibe.

Otro aspecto importante a resaltar es que, la reconstrucción de la memoria es un proceso que permite volver sobre ella, complementarla con reflexiones, interpretaciones y miradas que van surgiendo, por lo que estas elaboraciones fueron modificándose en la medida en la que aparecen otros relatos que daban cuenta, por ejemplo, de los oficios desempeñados/aprendidos en cada lugar, anécdotas, objetos que contienen la memoria, entre otros. De esto, podemos llegar a la comprensión sobre cómo recordamos, pues en la medida en la que se iban realizando las rutas, debíamos devolvernlos o detenernos en algunas partes para profundizar, se añadían nuevos aspectos que las complementaban, borramos y volvimos a hacer nuevos trazos hasta construir esta representación visual de la memoria que recoja, ordene y de sentido a las experiencias de estas mujeres.

De igual manera, se hacen evidentes aquellos olvidos que se dan de forma inconsciente, con esto me refiero a que hay detalles de nuestro pasado se pierden, pues nuestra memoria no es una copia exacta de los acontecimientos sino una construcción que hacemos desde el presente. Asimismo, aparecen los silencios u omisiones de algunos aspectos de la historia que, por distintas causas, ellas prefieren no compartir.

Todas las experiencias y hallazgos que se dieron durante las sesiones con mis familiares y estas rutas de la memoria realizadas, me permitieron llegar a la creación de una cartografía artística en la que estas cuatro voces se convergen y se entretajan para crear una representación visual de la historia familiar. Cabe mencionar que desde el planteamiento del proyecto de grado se contempla la creación de una cartografía artística, pero el cómo y que elementos la conformarían surgieron en la medida que se iban desarrollando las sesiones y son la base para su construcción, pues me ayudaron a organizar la información, a definir qué relatos y objetos se añadirían, y las partes en las que debía profundizar.

Por otro lado, existen otros elementos que son importantes en la construcción de la memoria y de la cartografía artísticas que son; las fotografías y los objetos. El álbum familiar además de ser el detonador del relato, es contenedor y evocador de los recuerdos,

asimismo, da cuenta de algunas prácticas y costumbres de la familia pues son un registro del pasado, de la cotidianidad y nos ayudan a identificar los cambios dados en los lugares y en la familia.

Imagen 11.

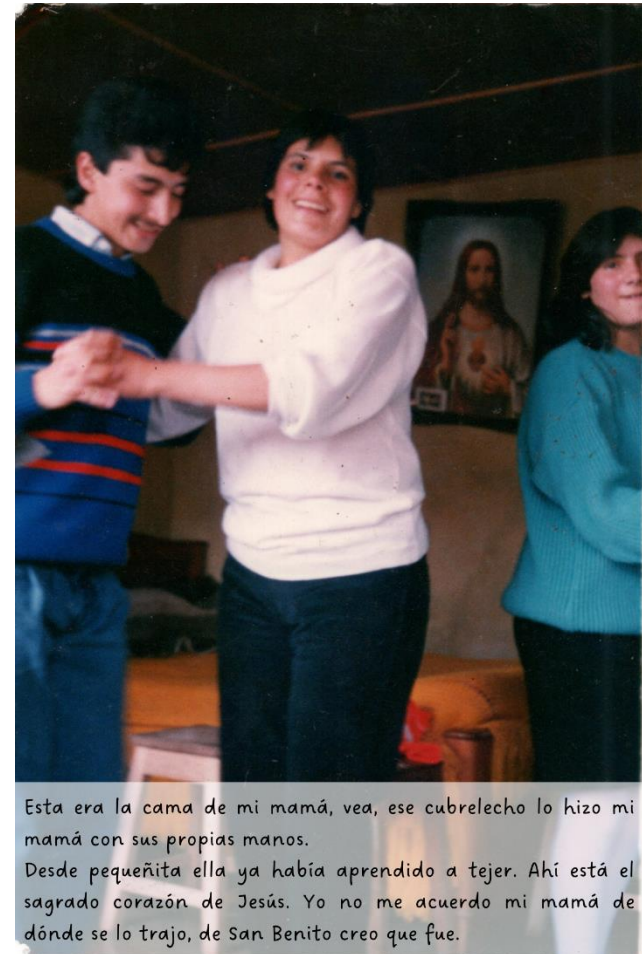
Fragmento del libro-objeto del Diana Turbay



Fuente: elaboración propia

Imagen 10.

Las memorias del álbum familiar



Esta era la cama de mi mamá, vea, ese cubrelecho lo hizo mi mamá con sus propias manos. Desde pequeñita ella ya había aprendido a tejer. Ahí está el sagrado corazón de Jesús. Yo no me acuerdo mi mamá de dónde se lo trajo, de San Benito creo que fue.

Nota: esta es una memoria compartida por mi mamá mientras veíamos las fotos del álbum familiar.

Por su parte, los objetos al estar cargados del pasado y de significados, también son evocadores de recuerdos por lo que serán uno de los elementos claves para construir la cartografía artística que da cuenta de las memorias individuales y colectivas del desplazamiento de mi familia. Esta construcción cartográfica está pensada como un relato visual creado a partir de la historia de cada una de ellas en el que se pretende dar cuenta de las vivencias y de las relaciones establecidas con los lugares recorridos y el desplazamiento. También como medio para conservar la memoria familiar con sus aprendizajes, valores y costumbres; de contar y re-crear la historia familiar a partir de diferentes elementos tales como: fotografías, escritos, dibujos y objetos; que, además, nos invitan a reflexionar sobre nuestro pasado y nuestro futuro, pues al realizar este recorrido por la memoria con mis familiares, surgieron las reflexiones sobre cómo nuestras vivencias nos ayudaron a ser quienes somos y a reconocer la fortaleza desarrollada para enfrentar la vida.

Tales reflexiones sobre el pasado y el futuro, no sólo se dan como familia, sino que es una invitación para quienes lean este trabajo de grado a explorar las múltiples posibilidades en las que la memoria se puede reconstruir y abordar la historia del desplazamiento desde la historia familiar.

Ahora me detendré a explicar cómo fue el proceso de la creación de la cartografía artística. Como bien he mencionado antes, se parte de las rutas de la memoria realizadas con las participantes que fueron las que me permitieron identificar aquellos lugares comunes o compartidos, los que son más importantes para ellas y los lugares de paso, para establecer de qué forma integrar todos los recorridos en un solo “mapa”. Para ello, se realiza la transposición de las rutas, las cuales se fueron modificando para que se logran acoplar entre sí; con esto me refiero a que la distribución en el espacio cambia, pero se sigue respetando el orden de los lugares y las conexiones que las participantes establecen en su relato.

Debo señalar que, en la ruta de mi mamá (ver imagen 12) y la de mi tía abuela Mar hay dos lugares: el barrio 20 de Julio y Agua Azul que, si bien se mencionan, no se logran conectar con los demás porque, por un lado, no surgen recuerdos de estos lugares y no es posible explicar cómo llegaron o a qué lugar se dirigían después de pasar por allí, a diferencia de los otros lugares. Para explicar este punto, me valdré de un fragmento de la conversación con mi mamá sobre Agua Azul, en la que ella expone que no se acuerda de

Ya con estos elementos, se empieza a esbozar la forma y materialidad que va a tener la cartografía, esta parte es importante porque ella debe dar cuenta no sólo de los recorridos realizados, sino de la historia familiar que es un entramado de voces, experiencias, saberes, prácticas, sentires que dan cuenta de sus experiencias sobre el desplazamiento y sobre cómo sus rutinas, costumbres y prácticas se van transformando.

He de decir, que durante todo este proceso investigativo se plantean las diversas formas, materialidades y dimensiones que tendría la cartografía, que empezó con la idea de realizar un objeto pequeño, pero, después se va transformando en la medida en que volvía sobre los relatos, los recorría y tenía mis propias experiencias con cada lugar por medio de la memoria de mis familiares. Así se fue esbozando y revelando ante mí la forma de construir este relato familiar. Encuentro que en sus narraciones hay tantos detalles que permiten imaginar los espacios; así, surge la idea de reconstruir los lugares por medio de objetos, dibujos, relatos, fotografías, entre otros elementos. Dicha reconstrucción no se centra en las descripciones de los espacios sino en lo vivido por las participantes en relación con los espacios, los objetos y las personas que allí se encontraban.

Es por eso que, antes de realizar cada caja/libro (que en total son 5) me remití a las conversaciones con mis familiares e hice el ejercicio de identificar los objetos que había en estos lugares que nos dan pistas de las actividades realizadas, de las costumbres; y los que están dotados de sentido ya sea porque contienen algún recuerdo o tienen una carga emocional para las participantes, por ejemplo, en la caja de Chinavita se encuentran elementos como las chuguas y el cubio que es un alimento típico de Boyacá; está la cabuya que remite a la elaboración del fique actividad realizada por algunas personas de la familia, algunas semillas como fríjol y maíz, entre otros.

Imagen 13.
Cajas/libros-objetos que hacen parte de la cartografía artística



Fuente: elaboración propia

Además de los objetos, el collage y dibujo aparecen como elementos que permiten, por un lado, convertir los relatos a imágenes y por el otro, que lo visual se complemente con lo narrativo. En estas elaboraciones procuré que las historias de las participantes se escribieran tal como me lo habían contado porque considero importante legitimar su propia voz y la forma en las que ellas mismas decidieron contar su historia, es así como la cartografía funciona como medio para conservar y compartir la historia familiar.

A su vez, la cartografía permite la convergencia de distintas miradas, esto me incluye pues en su elaboración se encuentran mis propias interpretaciones y comprensiones sobre esta historia familiar; y, además, es el medio por el que la memoria se sigue reconstruyendo a partir de las lecturas, interpretaciones, miradas, etc. que se generen en aquellas/os que interactúen con la cartografía.

4.5. Cuando la cartografía artística se convierte en el relato familiar que se comparte con las/los demás: experiencias de la exposición en la Biblioteca Museo Casa Lleras

Imagen 14.

Registro del montaje en la Biblioteca Museo Casa Lleras



Fuente: autoría propia

Toda esta experiencia de montaje y mediación trajo consigo otras reflexiones que valen la pena mencionar ya que hacen parte de todo el proceso investigativo que le dio forma a la cartografía artística presentada en este espacio. Durante la etapa de creación de la cartografía me pregunté cuál sería su materialidad, la cual tendría que permitirme hilar las cuatro historias y, en la medida en que esta se fue construyendo los mismos acontecimientos se fueron conectando entre sí gracias a las relaciones que se fueron estableciendo y encontrando en el camino.

Por otra parte, la disposición del espacio me lleva a plantearme la pregunta sobre cómo organizar estos elementos en el espacio, de modo que quienes visiten la exposición puedan interactuar con la cartografía como un recorrido a través de la historia de mi familia, construyendo así sus propias interpretaciones y reflexiones. La sala se impregnó de toda la carga simbólica y emocional de la historia familiar, porque se convirtió en su contenedora y en un espacio en dónde la memoria se sigue reconstruyendo con cada visita, con cada encuentro.

En ese sentido, la exposición se pensó como una expansión del tejido de la memoria que se conecta con las experiencias de vida del/a espectador/a, teniendo en cuenta el carácter colectivo de la memoria y en un ejercicio para seguirla re-construyendo ya no desde el espacio íntimo de la familia sino desde lo público. Los objetos y elementos que componen la cartografía son los puentes y detonadores del relato pues, al leer los relatos, abrir las cajas, ver las fotografías, oler y tocar la chucula, las galletas de maíz, las chuguas, los cubios, etc. algunas personas se acercaron a mí a hablarme de sus historias, de lo que les había evocado estas interacciones y de los lugares que lograban reconocer ya sea porque ellas/os los había visitado o porque algún familiar vivía allí. Recuerdo que alguien me dijo que al ver las fotografías del barrio pudo reconocer ese lugar por las formas que tenían las casas, así se fueron hilando diversas historias que van ampliando este tejido y enriquece las reflexiones y comprensiones sobre el desplazamiento.

Otro aspecto que considero importante resaltar de esta experiencia, que me llevó a reconocer la potencia de la cartografía como medio para abordar el desplazamiento con diferentes poblaciones. Durante la inauguración de la exposición, una niña se acercó a interactuar con una de los libros-objetos (el de Gualilo campo); me aproximé a ella para compartir la historia de este lugar y la razón

por la que se tuvieron que ir de allí. Ahí, podemos ver cómo estas formas en las que la memoria se materializa, permite generar diálogos y hacer comprensible el desplazamiento.

Por otra parte, la cartografía estaba pensada para que las/los visitantes la recorrieran e interactuaran con todos los elementos, en especial con las cinco cajas y libros-objetos; sin embargo, pude notar que muchas personas recorrían en el espacio y veían los elementos, pero no se acercaban a tocarlos o abrirlos, por lo que en diferentes ocasiones opté por invitarles a interactuar con estos, les mostraba las fotografías, les ponía a oler la chucula y las galletas de maíz, etc. Esto me queda como un aprendizaje para futuros montajes, sobre la importancia de plantear estrategias para que las y los visitantes, se motiven a interactuar con los objetos, ya que esto hace parte y es la finalidad de esta elaboración artística.

Imagen 17.

Registro de la mediación del último día de la exposición



Fuente: fotografía tomada por mi prima Lore

Imagen 16.

Inauguración de la exposición



Imagen 15.

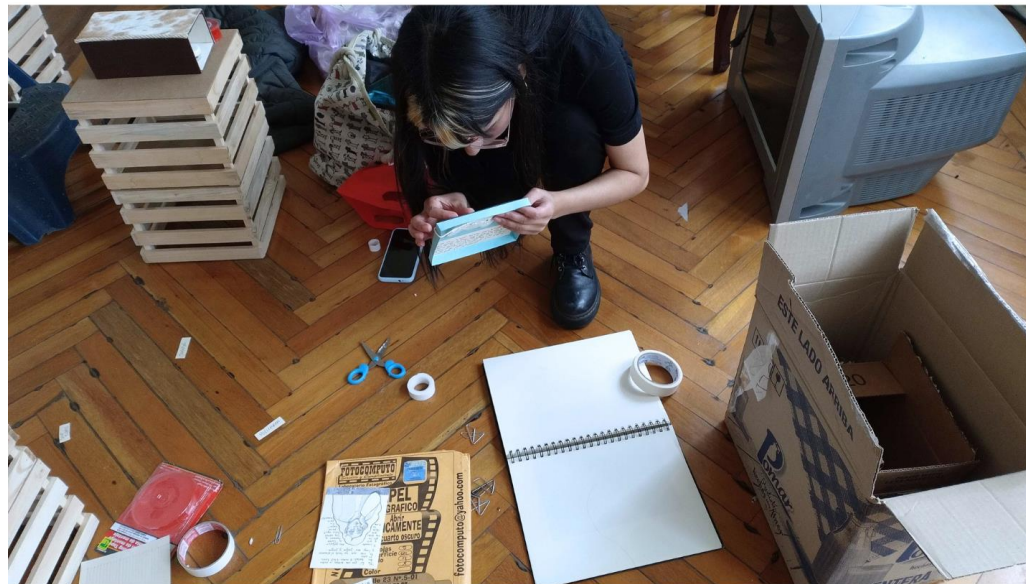
Interacción con los libros-objetos



Fuente: autoría propia

Para dar cierre a este apartado, creo que es importante compartir que mientras realizaba el montaje empecé a recordar las anécdotas de estas cuatro mujeres y en mi mente se formó la imagen de unas manos, de sus manos. Reflexioné sobre el trayecto que mi familia trazó desde su lugar de origen hasta el Diana Turbay, un camino "hecho con las manos", con esto me refiero a que con sus manos sembraron y cosecharon, trabajaron el fique, ordeñaban las vacas, cuidaban los animales, preparaban el pan, construyeron casas de madera, realizaron los trabajos del hogar, cargaron los ladrillos de la casa, etc; todos los oficios aprendidos estaban relacionados con lo manual. Esta revelación fue muy significativa para mí porque la cartografía fue hecha con mis propias manos, mediante dibujos, collages y libros-objetos; la misma creación se vincula con la historia de mi familia y me muestra que este relato visual familiar, no podía ser contado de otra forma.

Imagen 18.
Registro del montaje en la Biblioteca Museo Casa Lleras



Fuente: fotografía tomada por Verónica Vega

Capítulo 5. Conclusiones

Después de realizar el recorrido por la memoria de estas cuatro mujeres, he llegado a distintas conclusiones. La primera de ellas tiene que ver con el cómo ellas narran su historia, ya que no hablan desde la individualidad, sino que abordan, a grandes rasgos, la familia, mencionando a mi abuelo, tíos, hermanos, entre otros; dejando el “yo” en un segundo plano y haciendo uso del “nosotros”. De manera que, en las demás conclusiones, tiene sentido que las enuncie haciendo referencia a “*la familia*”.

Encontré aspectos que no se habían contemplado al inicio del proyecto y que aparecieron durante el desarrollo de este, permitiéndome ver la historia familiar desde otra perspectiva, al identificar el conflicto armado, que si bien era un tema que tendría en cuenta, tampoco me imaginaba que todas las historias (a excepción de la de mi tía abuela Mar) estuvieran atravesadas, en gran medida, por la violencia y que esta fuera la razón principal de sus desplazamientos.

Por medio de los relatos y rutas de la memoria, logré identificar algunas prácticas que se conservan aún entre los miembros de mi familia gracias a las creencias y arraigos, a su vez, estas historias son las que mantienen el recuerdo de los lugares y los vínculos con el campo. Por otro lado, los cambios y transformaciones de las prácticas, van de la mano con los procesos de adaptación a los lugares y las condiciones o dinámicas que se generan allí.

También, pude evidenciar que los desplazamientos entre contextos rurales, es decir, de finca a finca o de vereda en vereda, no presentaron grandes cambios en las rutinas o actividades económicas desempeñadas, mientras que las dinámicas en los pueblos y sobre todo en la ciudad, trajeron consigo transformaciones en la costumbres, prácticas y formas de relacionarse con el entorno y las/los demás.

Hallé el cómo los conocimientos y saberes aprendidos por la familia, a través de la experiencia y la práctica, les ayudaron a comprender los entornos y así adaptarse a los diferentes contextos, de esa forma, reconozco su resiliencia, ya que se enfrentaron a las vicisitudes y se supieron desenvolver en los territorios, aprendiendo oficios y apropiándose de ellos, durante los desplazamientos hasta llegar a la ciudad.

Ahora bien, gracias a que los objetos y las fotografías tienen un carácter *estable*, porque su materialidad no cambia (a menos que se intervengan), son los vestigios o huellas del pasado que nos señalan las transformaciones a lo largo del tiempo (Ramos et al.), por lo que se tuvieron en cuenta estos elementos tanto para la reconstrucción de la memoria, como para la identificación de los cambios en: las prácticas cotidianas, la casa, el barrio, las dinámicas familiares y las formas de relacionarse con las/los demás.

Otro aspecto encontrado en las prácticas familiares tiene que ver con las mezclas que se dan entre lo campesino y lo citadino, pues el adaptarse a la ciudad no significó el abandono de sus raíces, sino que fue una forma en la que los vínculos con la “*tierrita*” se mantuvieron aún estado lejos de ella. Asimismo, las prácticas y costumbres campesinas también dejaron su huella en la ciudad. Un claro ejemplo de ello es la casa de mis tías abuelas y la de mi abuela y abuelo, donde se podían encontrar plantas en materas improvisadas con canecas y ollas; gallinas y patos en la terraza.

Este ejercicio, desde la memoria y el relato, permitieron a mis familiares y a mí, resaltar aspectos sobre el desplazamiento forzado y el conflicto presentes en sus historias, tales como los sentimientos que emergen del miedo a las amenazas, a los enfrentamientos entre diferentes grupos armados y al reclutamiento infantil.

La memoria, en este proceso de investigación involucra a las y los demás, pues su construcción, aunque narrada desde una perspectiva individual, se complementa en el intercambio con las/los otras/os y se torna colaborativa, en la medida en que los recuerdos van apareciendo como epifanías a través del diálogo, el cuál ayuda a complementar, contradecir o respaldar lo narrado, permitiendo reflexionar en colectivo sobre las mismas prácticas y situaciones vividas.

Además, por medio de la memoria se revelan las relaciones y vínculos que se establecieron con los lugares recorridos, esto es porque “siempre estamos unidos afectivamente a los lugares, y es en el espacio donde se construyen las experiencias y acontecimientos que se convierten en recuerdos” (Ramos, et al., 2018, Pág.43). Entonces, estas experiencias son las que determinan las cargas emocionales y de sentido que le conferimos a los espacios.

En cuanto a la relación que se mantienen con los objetos, algo que llamó mi atención en las historias de mis familiares es que sólo conservaban la ropa y las demás pertenencias se dejaban atrás o se vendían; pero al llegar al barrio y construir su casa, estos

espacios se van llenando de objetos como un acto que simboliza el arraigo, el apropiarse de un espacio, dejar huella de la vida que acontece allí. Gracias a esto, he llegado a la comprensión del afecto que siento por la casa del Diana, porque se convirtió en el espacio dónde se materializaron los sueños y anhelos de mis abuelos, con el fin de encontrar un mejor futuro para las y los suyos.

Para finalizar, cabe decir que, tanto las rutas de la memoria como la cartografía artística son una representación de la memoria, las experiencias y las relaciones establecidas con los territorios, a su vez, evidencian los recorridos realizados por la familia Pérez Huertas durante su desplazamiento del campo a la ciudad. Aspectos que considero podrían ser un aporte a la construcción de la memoria del conflicto armado y el desplazamiento.

Este trabajo de grado me permitió reconocirme en sus historias, y reflexionar sobre algunas cosas de mi cotidiano, es decir, aquellas acciones o gestos que solía hacer y que daba por hecho o normalizaba, pero que ahora entiendo que son una herencia familiar. Recuerdo tanto una de las sesiones, en la que estaba presente mi hermanito y mi madre nos estaba contando que, en San Benito, ella recogía muchos perros y le pedía a mi abuela que se los dejara tener, acto siguiente, mi hermanito nos hizo caer en cuenta que eso también lo hacía yo. Una vez más podemos ver esa belleza de recordar en colectivo, que nos lleva a generar unas reflexiones y hallazgos a los que no hubiera podido llegar por mi propia cuenta; y es que, pese a que cada persona que hace parte de mi familia es diferente, existen unos lazos que nos unen y uno de ellos es la memoria que nos ha construido y hace parte de lo que somos.

En algunos momentos me encontré con situaciones que me confrontaron sobre el rol de investigadora/docente, pues algunos relatos que tenían que ver con los hechos de violencia a causa del conflicto armado, que ellas tuvieron que presenciar, me provocaban constantemente la pregunta de: ¿cómo poder abordar estos temas desde lo pedagógico-artístico en otros espacios, como un aula de clase? Ya que, desde estos escenarios, es necesario reconocer la importancia de diferentes voces e historias para la re-construcción de la memoria sobre estos hechos que nos lleve a reflexionar sobre nuestro pasado, desde nuestro presente, para la no repetición y la reparación, y a su vez, construir un futuro en paz.

Referencias

- BanRepCultural (19 de junio de 2019). Signos Cardinales. Recuperado el 02 de diciembre de 2022 de <https://www.banrepcultural.org/coleccion-de-arte/obra/signos-cardinales-ap4843>
- Bello, M. N. (2000). Las familias desplazadas por la violencia: un tránsito abrupto del campo a la ciudad. *Trabajo Social*, (2), 113-123. <https://revistas.unal.edu.co/index.php/tsocial/article/view/32863>
- Bello, M. (2006). El desplazamiento forzado en Colombia: acumulación de capital y exclusión social. In G. Ardila (Ed.), *Colombia: migraciones, transnacionalismo y desplazamiento* (pp. 381–395). Universidad Nacional de Colombia.
- Bolívar, A., Domingo, J. y Fernández, M. (2001). La investigación biográfico-narrativa en educación: Enfoque y metodología. Editorial La Muralla.
- Bourdieu, P. (1988). *La Distinción*. Grupo Santillana Ediciones, S.A.
- Buitrago, L. (2019) *Pa(i)saje* [Tesis de maestría, Universidad Nacional de Colombia]. Repositorio institucional – Universidad Nacional de Colombia
- Casas, A. (2000) *Ana Casas Broda Álbum*. Ana Casas Broda. Recuperado de <https://www.anacasasbroda.com/album-81-cb01>
- Centro Nacional de Memoria Histórica. (2015). Una nación desplazada: Informe nacional del desplazamiento forzado en Colombia. <https://centrodememoriahistorica.gov.co/descargas/informes2015/nacion-desplazada/una-nacion-desplazada.pdf>
- Duarte, C., Montoya, L., & Aliaga, F. A. (2020). Migración interna en Colombia: entre la búsqueda de oportunidades y el desplazamiento forzado. En F. Aliaga & A. Flórez (Eds.), *Dimensiones de la migración en Colombia* (pp. 71–97). Ediciones USTA.
- Egea, C., & Soledad, J. I. (2008). Migraciones y conflictos. El desplazamiento interno en Colombia. *Convergencia, Revista de Ciencias Sociales*, (47), 207–235. <https://convergencia.uaemex.mx/article/view/1323>
- Halbwachs, M. (2004). La memoria colectiva. Zaragoza, España: Prensas Universitarias de Zaragoza.

- Hernández, F. (2008). La investigación basada en las artes. Propuestas para repensar la investigación en educación. *Educatio Siglo XXI*, (26), 85-118. <https://revistas.um.es/educatio/article/view/46641/44671>
- López Díaz, Y. (2009). Familia, querida familia, ¿hacia dónde vas?. *Trabajo Social*, (11), 125–136. <https://repositorio.unal.edu.co/handle/unal/28636>
- Manjarrés, D., León, E. Y., y Gaitán, A. (2016). *Familia y escuela: oportunidad de formación, posibilidad de interacción*. Universidad Pedagógica Nacional. http://editorial.pedagogica.edu.co/docs/files/EscuelaYFamilia_Caratula-web.pdf
- Meertens, D. (2000). *Ensayos sobre tierra, violencia y género*. Universidad Nacional de Colombia.
- Meyer, P. [fpmeyer]. (22 de octubre de 2012). *Fotografía para recordar - Pedro Meyer* [Archivo de Video]. <https://www.youtube.com/watch?v=iiz5WJRtWQ8>
- Muñoz, L. (2020). “*Orbes familiares*”: el reconocimiento de la identidad mediante historias de vida evidenciado en la creación de gabinetes de recuerdos. [Trabajo de grado, Universidad Pedagógica Nacional]. Repositorio institucional - Universidad Pedagógica Nacional
- Niviayo, I. (2021). Palabras con piel de viento y árbol, para territorios de cemento. En Valencia, C. (Compilador), *Recuerdo Mi Origen* (pp.75-87). Bogotá: Libro al viento.
- Observatorio Distrital de Víctimas del Conflicto Armado – ODVCA (2021) Boletín Trimestral Octubre-Noviembre-Diciembre de 2021. <https://observatorio.victimasbogota.gov.co/sites/default/files/documentos/BoletinTrimestralOctubre-Diciembre2021.pdf>
- Okuda, M. y Gómez-Restrepo, C. (2005). Métodos en investigación cualitativa: triangulación. *Revista Colombiana de Psiquiatría*, XXXIV (1), 118 – 124. <https://www.redalyc.org/pdf/806/80628403009.pdf>
- Ordoñez G., M. (1986). *Población y familia rural en Colombia*. Pontificia Universidad Javeriana.
- Pachón, X. (2007). La familia en Colombia a lo largo del siglo XX. En Y. Puyana. y M. H.Ramírez (Ed.), *Familias, Cambios y Estrategias*. (pp. 45 - 159). Universidad Nacional de Colombia.
- Puyana, Y. (1999). Ni sólo campesinas, ni sólo ciudadinas. *Revista En Otras Palabras*, (5), 50–61.

https://issuu.com/revistaenotraspalabras/docs/mujeres_y_espacios_urbanos

Ramos, D. (2013). La memoria colectiva como re-construcción: entre lo individual, la historia, el tiempo y el espacio. *Realitas, revista de ciencias sociales, humanas y artes*, 1(1), 37-41.

Ramos, D., López, L., Solano, L., Ramírez, J. S., Beltrán, H., Díaz, W., y Morales M. (2018). La memoria y su devenir en los espacios: evidencias del pasado en algunas experiencias cartográficas. (*pensamiento*), (*palabra*)... y *obra*, (20), 38 –57.

<https://revistas.pedagogica.edu.co/index.php/revistafba/article/view/8158/6362>

Restrepo, O. (2006). *Mujeres colombianas en España: historias, inmigración y refugio*. Editorial Pontificia Universidad Javeriana.

<https://repositorio.unal.edu.co/handle/unal/53953>

Ríos, A. (2017). *Bogotá: ciudad migrante, ciudad entretejida*. [Proyecto de grado, Universidad de los Andes]. Repositorio institucional- Séneca

Vasilachis, I. (2006). *Estrategias de investigación cualitativa*. España: Gedisa editorial.

Vázquez, F. (2001). *La memoria como acción social: relaciones, significados e imaginario*. Barcelona, España: Ediciones Paidós Ibérica, S.A.